

**CONTINUIDADES Y RUPTURAS DE LA METODOLOGÍA *DESDE ABAJO*:
INFORME DE PRÁCTICA EN TRABAJO SOCIAL, ENMARCADA EN EL
PROYECTO: RED DE INVESTIGADORES COMUNITARIOS. SABERES,
EMPODERAMIENTO Y MOVILIZACIÓN EN TORNO A LA SEGURIDAD
HUMANA.**

**REALIZADO POR:
LUISA FERNANDA TORO GONZÁLEZ**

**ASESORA:
VIVIANA OSPINA OTAVO**

**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLIN**

2017

TABLA DE CONTENIDO

1. Agradecimientos	3
2. Presentación.....	4
3. El entramado de la Red: Contextualización de la práctica profesional.....	6
3.2. El lugar de lo conceptual.....	9
3.3. Redes y alianzas	15
3.4. Intencionalidades, enfoques y resultados	18
3.5. Metodología “Desde abajo”	20
3.6. Elementos constituyentes de la metodología desde abajo	23
3.7. ¿Desde cuándo es desde abajo?.....	26
3.8. Investigador comunitario e investigador académico, dos piezas del mismo rompecabezas	29
4. Configurando el objeto de intervención de la práctica.....	32
4.1. Semillero de investigadores comunitarios. Continuación de un proceso de conocimiento democrático y precedente para la construcción del proyecto de la red.	32
4.2. Red de Investigadores comunitarios, continuidades y rupturas de la metodología desde abajo	35
4.3. Desde lo planeado	39
5. Lo que se fue transformando: Configuración del objeto de intervención y objetivos de la práctica.....	44
5.1. Lo que se hizo	47
6. Desde donde mirar. Referentes teóricos que orientaron la acción.....	48
7. Ruta metodológica. Memorias de un intento por tejer	54
7.1. Momentos que guiaron la práctica y giros metodológicos para la continuidad del proceso de la Red.....	57
7.2. Partir del reconocimiento de lo que somos y hacemos.....	58
7.3. ¿Cómo hacemos lo que hacemos?.....	61
7.4. Encuentros conceptuales que realimentan el enfoque desde abajo	69
8. Lo que deja la práctica: resultados y aportes al Trabajo Social	78
8.1. Partir del colectivo para mirar a la ciudad.....	79
9. Referencias Bibliográficas	84

1. Agradecimientos

Escribir es un acto de libertad y creatividad, en ese sentido, mantener el alma liberada y la mente creadora para hilar cada palabra, por momentos puede resultar frustrante y triste...

Por lo difícil que resultaron algunos momentos de este camino agradezco en primer lugar a mi asesora Viviana Ospina, por la paciencia, la comprensión y la escucha, por entender que las palabras a veces se van al silencio de la hoja en blanco cuando a la vida parece acabársele la cuerda.

Al Observatorio de Seguridad Humana por la confianza, por creer en mí y ver más allá de mis miedos, pero sobre todo por el amor.

A todas las personas que hicieron parte del proyecto de la Red de investigadores comunitarios por brindarme tantos aprendizajes y mantenerme en el reto de construir para transformar a pesar de lo difícil y agobiante que por momentos puede resultar.

Y finalmente, a la memoria de mi mamá, por ser la fuerza de mi caminar en este mundo de sueños por cumplir.

¡Gracias por hacer parte de este proceso, sin su ayuda no lo había disfrutado ni vivido con tanta intensidad!

2. Presentación

El siguiente informe tiene como fin dar a conocer las reflexiones y aprendizajes adquiridos durante la práctica profesional en modalidad intensiva, enmarcada en el proyecto de intervención “Red de Investigadores comunitarios: saberes, empoderamiento y movilización en torno a la seguridad humana”, ejecutado por el Observatorio de Seguridad Humana.

Establecer roles y miradas diferenciadas a la hora de llevar a cabo la práctica profesional, es decir, desempeñar la asistencia administrativa e investigativa de la pesquisa a la par que se diseña y se ejecuta un plan de práctica, resultó ser un desafío metodológico que enriqueció el papel del Trabajo Social en los distintos momentos que se desarrollarán a lo largo del texto, sin embargo, es necesario hacer alusión a las dificultades espaciotemporales y administrativas que rigieron el proyecto, afectando el desarrollo inicialmente planeado del cronograma de práctica, en consecuencia su ejecución estuvo en permanente ajuste y redefinición.

Por otro lado, la posibilidad de haber hecho parte de todos los momentos del proyecto, incluyendo la escritura de productos y resultados, enriqueció notablemente y le dio un lugar de reconocimiento frente a las herramientas metodológicas que contribuyeron a la reorientación del proceso, posibilitando sesiones más ajustadas no solo a las dinámicas propias de los líderes participantes, sino que también propicio encuentros constructivos de mayor confianza y co-construcción a partir de la identificación y el reconocimiento de diversos seres y saberes.

Finalmente, los lazos de confianza y reconocimiento que se fortalecieron durante el proceso de práctica, tanto con las personas participantes, como con el equipo orientador, propició aperturas fundamentales a la hora de construir las estrategias de intervención desde los distintos saberes que conformaban el equipo, en ese sentido, el lugar de Trabajo Social, desde una perspectiva crítica, aportó a la concepción misma de los procesos socioeducativos como escenarios y herramientas de transformación social, donde la intersubjetividad posibilita el dinamismo y recreación de saberes como un instrumento político de articulación social y

comunitaria y por tanto, de fortalecimiento organizativo que potencia la incidencia en los escenarios de toma de decisiones de la ciudad.

De acuerdo a lo anterior, este informe describe y reflexiona el quehacer del Trabajo Social en el proceso de intervención a partir de tres momentos claves: el primero que hace referencia a la inmersión y proceso de acoplamiento al proyecto, ya que la práctica no incluyó el momento de formulación del mismo; seguidamente se generan análisis desde la articulación a las dinámicas organizativas de los colectivos y los liderazgos participantes de la Red; y por último, no puede perderse de vista las lecturas contextualizadas del proceso, propiciando el debate y la discusión por lo conceptual, como piso que orientó la práctica desde los enfoques acogidos por el Observatorio, tal como la dimensión de coproducción de conocimientos, que ubicaba la pregunta por el ¿cómo entender lo participativo desde una perspectiva crítica de Trabajo Social sin dejar de lado las lógicas contextuales que condicionan el hacer de los participantes del proceso?

Así pues, es hora de dar inicio al recorrido por lo que significó el proceso de práctica y los diferentes momentos que la problematizaron y realimentaron.

3. El entramado de la Red: Contextualización de la práctica profesional

En este apartado se hará alusión a los distintos elementos que ubican la práctica, tanto el lugar de la institución y los antecedentes del proceso de intervención, como la configuración del objeto de intervención a partir del análisis y la reflexión de las distintas intencionalidades, intereses y apuestas que constituían la práctica y el proyecto de la Red.

3.1. Lo institucional

Partir de la ubicación del proyecto de intervención en el cual se centró la práctica, requiere no solo un abordaje desde la dimensión espaciotemporal, sino también una revisión histórica de las apuestas colectivas y experiencias investigativas y metodológicas que anteceden su construcción. Es necesario, por lo tanto, empezar por abordar el escenario institucional que lo enmarca.

El Instituto de Estudios Regionales, data sus inicios por la época de los años 80, desde ese tiempo, su trayectoria ha estado enmarcada en la pretensión de incidir en la formulación de políticas públicas más contextualizadas basadas en las demandas sociales, no solo en el ámbito regional sino también nacional; desde ahí empezó a interesarse en la construcción de los planes de desarrollo haciendo énfasis en el análisis y abordaje de las problemáticas sociales desde las dimensiones sociales, culturales, políticas y ambientales; este último ámbito ha revestido una vital fuerza y potencia a la hora de construir propuestas investigativas a partir de escenarios de participación en los que confluyen además de los investigadores, las personas que habitan y recrean los territorios de estudio.

El instituto como centro académico, está conformado por diferentes grupos de investigación que alimentan las líneas de investigación en las cuales el instituto ha centrado su accionar, y de igual modo, han contribuido a la consolidación de su identidad institucional. Anteriormente, se contaba con líneas de trabajo e investigación en etnomusicología y folclor, estudios de localidades, actores y conflictos, identidad regional y local, sociedad y medio ambiente, estudios urbanos y regionales, planeación y desarrollo urbano regional. En la

actualidad, si bien algunas se mantienen, han transformado sus apuestas y contenidos de acuerdo al contexto nacional y regional que han movido las motivaciones investigativas de los distintos grupos pertenecientes al instituto; en ese sentido, desde una época más reciente, se adscriben los siguientes grupos de investigación: Conflictos y Violencias, CVT (Cultura, Violencia y Territorio), GET (Estudios del Territorio), Género, subjetividad y sociedad, RERDSA (Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales), Rituales y Construcción de Identidades. Cabe enunciar que las metodologías son autónomas, diversas y cambiantes al interior de cada grupo, de acuerdo a los momentos, coordinadores, personas que los conforman e investigaciones adelantadas, lo anterior en referencia a la dinámica interna de cada grupo, pues en cuestiones de propuestas de investigación, los proyectos formulados están sometidos al aval del consejo del instituto.

De los grupos de investigación anteriormente nombrados, el de estudios *sobre Conflictos y violencias*, fue el colectivo encargado de formular el proyecto en cuestión. El grupo se consolida en el año de 1998, no solo con investigadores de la universidad, sino también con miembros de organizaciones no gubernamentales de la ciudad. En la actualidad, el grupo está integrado por personas de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y áreas afines, interdisciplinariedad que ha posibilitado una metodología menos vertical y más participativa y nutrida desde las diferentes miradas que han llegado a conformar el equipo de trabajo en distintos momentos.

Sus líneas de investigación han estado orientadas a los estudios de la violencia y los conflictos armados en la región y más recientemente en la urbe. Las líneas de investigación se crean y activan a partir de proyectos que se formulan de acuerdo a las afinidades e intereses de los miembros del grupo y en respuesta a las convocatorias resultantes. Así pues, se destacan algunos trabajos investigativos publicados tales como: *“Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín”* publicado en el año 2008 y *“La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano”* en el año 2015, tales desarrollos investigativos han generado importantes aportes para las Ciencias Sociales y políticas del país; en esa misma línea, es importante resaltar el papel fundamental que tuvo Trabajo Social, principalmente en la construcción de

la propuesta metodológica que articuló lo psicoanalítico con una lectura biopolítica del análisis del discurso en el marco del conflicto armado en el país.

Una de las líneas de trabajo del grupo de investigación se titula *Seguridad y Derechos Humanos*, de la cual se despliega la creación del *Observatorio de Seguridad Humana de Medellín*, en el año 2008 aproximadamente, a partir de una alianza interinstitucional con el IPC y la Personería, si bien esa alianza ya no existe, los vínculos se han mantenido desde las apuestas de articulación en distintos escenarios de la ciudad, seguidamente, con la Personería, se ha venido desarrollando una investigación en el marco de un convenio con la administración municipal, centrado en el monitoreo y seguimiento a la política pública de seguridad en cada período de gobierno, desde Alonso Salazar, con el fin de realizar un análisis que permita dar cuenta de la incidencia de esa política en los territorios y en los habitantes, trascendiendo a esa lectura más amplia de la seguridad que permita integrar no solo elementos de diagnóstico sobre la situación de seguridad en la comuna, sino también la construcción de recomendaciones desde las organizaciones y la población en general con quienes se llevan a cabo los análisis a dicho tema.

El mencionado colectivo empezó a configurarse a partir de la preocupación de algunos académicos frente a la inconsistencia de cifras sobre el tema de homicidios en la ciudad en una época donde la situación de seguridad de la ciudad y las manifestaciones de violencias eran bastante frecuentes, a su vez, se encontraba la disparidad entre los datos manejados por Personería, Fiscalía y Medicina legal, a pesar de ser todas instituciones estatales. En respuesta a esa situación, se empezó a consolidar el Observatorio, con la idea de analizar las políticas públicas referidas a la seguridad desde un enfoque de Derechos Humanos, posibilitando una mirada más integral y amplia, que trascendía esa dimensión securitaria, en su lugar articulaba lecturas desde distintos actores que evidenciaban otros matices desde lo político, económico y comunitario, como esferas claves para leer la realidad a partir de la construcción de las representaciones de la seguridad y las formas de convivencia en los habitantes de la ciudad de acuerdo a las características que determinan sus condiciones de vida.

Lo anterior permitió otras formas de reflexionar sobre la seguridad, con base en una metodología de trabajo orientadora del análisis permanente a los *hechos y situaciones* que afectan la seguridad de las personas y los territorios, el monitoreo a las acciones y respuestas del Estado para garantizar la seguridad *-políticas públicas-* y finalmente las acciones o *iniciativas comunitarias* que se tejen en los territorios en la defensa misma de su seguridad y la de sus entornos; en ese sentido, se le atribuye a la organización comunitaria un interés fundamental como base emancipadora de las transformaciones sociales.

3.2. El lugar de lo conceptual

El enfoque teórico del Observatorio, empieza a construirse a partir de los desarrollos del PNUD en 1994, fecha en la que se publican las 7 dimensiones de la seguridad humana (política, económica, comunitaria, salud, alimentaria, ambiental y personal), a partir de esa base, se realiza una prueba piloto en el año 2009 en las comunas 1, 2, 6, 13 y en el corregimiento de San Cristóbal, buscando indagar sobre las representaciones en torno a la seguridad, analizadas a la luz de la categoría de control territorial; en los resultados obtenidos se destaca el trabajo de las mujeres, quienes analizaron a partir de metodologías participativas territorializadas tal como *La voz de los labios*: una estrategia promovida por los colectivos de mujeres, que hilaban la escucha y la palabra como instrumentos vinculantes que posibilitaban la solidaridad entre mujeres a partir del reconocimiento de sus historias de vida, lo anterior, permitió la identificación de las distintas afectaciones que padecían en sus territorios y en la ciudad. En consecuencia, el Observatorio acogió además de las 7 dimensiones, una más: la seguridad para las mujeres, reconociéndola “*como una necesidad que surge a partir de la lectura de contexto y enfatizando un enfoque y una metodología denominada desde abajo*”. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012, p. 17); revistiendo de importancia la voz de las mujeres como un grupo poblacional históricamente violentado que merecía de unos análisis propios de sus situaciones contextuales de opresión, exclusión y desigualdad social en la que desarrollaban su quehacer organizativo.

Una de las cuestiones más relevantes fue descubrir de qué manera los participantes describieron el concepto de Seguridad, en este sentido los participantes plantearon

que la Seguridad debe obedecer a una seguridad de las personas en sus vidas cotidianas, que se alcance no mediante la defensa militar de las fronteras de un país o con el control territorial, sino con la consecución de ciertos mínimos vitales, es decir, garantizando la capacidad de cada cual para ganarse la vida, satisfacer sus necesidades básicas, valerse por sí mismo y participar en la comunidad de forma libre y segura. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2010, p. 13).

Luego de sesiones de debate que fueron contribuyendo a diversas construcciones teóricas y metodológicas desde los saberes acumulados por los miembros del equipo, los cuales fueron puestos a prueba en el pilotaje mencionado, se publica el texto “*Repensando la seguridad: Percepciones y representaciones en torno a la Seguridad Humana en Medellín*” (2009), divulgación que da cuenta de los resultados de la investigación, orientados alrededor de lo seguro e inseguro desde una mirada analítica a las prácticas cotidianas de vida de las personas, dicho proyecto le permitió al Observatorio salirse de su esquema netamente académico y empezar a adentrarse en las relaciones organizativas en el ámbito comunitario, nutriéndose de la información generada en los distintos espacios participativos, relacionada con “*historias de zozobra en muchos aspectos de la vida de la ciudadanía. Todos concuerdan que la seguridad abarca todas las posibilidades que hay para vivir con dignidad*”. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2010, p. 8).

Las múltiples voces apoyaron el argumento de que la violencia se incrementa y se incuba en contextos de desigualdad social, exclusión y pobreza, ya que se disminuyen las posibilidades y oportunidades de vivir distinto y mejor, en efecto, se alude a la necesidad de otro tipo de seguridad desde una mirada integral, que incluya lo social y cultural como dimensiones que inciden en el contexto, en las prácticas de vida, pero también en las condiciones de violencia y empobrecimiento.

Esta prueba piloto fortaleció el trabajo que se venía realizando en el equipo, posicionando un enfoque investigativo complementado por la voz y el quehacer de las comunidades organizadas en los territorios, así pues, la construcción de procesos investigativos

contextualizados se estableció como un pilar fundamental de la metodología de trabajo del Observatorio, denominada “desde abajo”, que ampliaremos más adelante.

Orgánicamente, el equipo de trabajo se divide en 4 ejes que orientan la acción colectiva de los últimos 4 años, estos son:

1. *Eje académico, investigativo y pedagógico*: encargado de propiciar las discusiones teóricas y metodológicas que contribuyan a la apropiación conceptual por parte del equipo de trabajo a partir de sesiones conceptuales en las que se debaten distintos temas que han definido el accionar del equipo, bien sea por la necesidad de apropiarse de ellos, por el contexto y la coyuntura nacional que incide en las agendas o, porque resulte pertinente reevaluarse como colectivo desde los diferentes enfoques, temas y metodologías; de igual modo, se proyecta la construcción de una memoria metodológica del quehacer del equipo que permita iniciar un proceso de sistematización del Observatorio y su metodología.
2. *Eje de comunicaciones*: abarca toda la estrategia comunicativa de publicación y manejo de redes sociales, además de nutrir y producir contenidos que alimenten constantemente la página web. De otro lado dicho equipo es el encargado de cubrir distintos eventos comunitarios y poner en circulación la información y análisis derivadas de dichos encuentros, ubicando al equipo como parte de la dinámica de ciudad y de la movida organizativa en los territorios con quienes trabaja.
3. *Eje administrativo y de gestión*: es transversal a los demás ejes, si bien en este ítem se establece la función de la persona que desempeña el rol de asistente del grupo, todos los miembros del equipo, están en la capacidad de consolidar alianzas con distintas organizaciones y/o instituciones para posibles proyectos, programas o estrategias colectivas luego de ser consensuadas.
4. *Eje proyección social y comunitaria*: es la línea directa con los líderes comunitarios que participan de diferentes espacios del Observatorio, es el eje que recoge las demandas y

requerimientos que desde los territorios se le hacen al Observatorio como actor académico que ha contribuido al desarrollo de distintos proyectos, además se encarga de vincularse y orientar las lecturas de contexto que se realizan cada semestre con líderes y lideresas de las diferentes comunas de la ciudad.

Lo anterior fue consolidando unos pilares colectivos, con ideas e intencionalidades más claras a la hora de formular procesos de intervención e investigación.

Lineamientos organizativos del Observatorio de Seguridad Humana

MISIÓN

El Observatorio de Seguridad Humana promueve la Seguridad Humana para mejorar la provisión pública de seguridad, justicia y derechos humanos con carácter permanente, desde las perspectivas y apuestas de las comunidades. Mediante procesos de co-producción de conocimiento sobre la seguridad desde el análisis de los hechos y situaciones, políticas públicas e iniciativas ciudadanas y de resistencia. Todo esto con el apoyo de los socios estratégicos nacionales e internacionales.

VISIÓN

El Observatorio de Seguridad Humana desarrollará metodologías y procesos de co-producción de conocimiento que les permitan a las comunidades el empoderamiento y la potencialización de sus estrategias para una efectiva participación en la construcción y seguimiento de las políticas públicas de seguridad de sus ciudades.

OBJETIVOS

GENERAL

Promover transformaciones sociales que favorezcan la creación de condiciones que hagan posible la Seguridad Humana para todos y todas, teniendo como referente el respeto a la dignidad y a la plena vigencia de los derechos humanos, a partir de la metodología “desde abajo”.

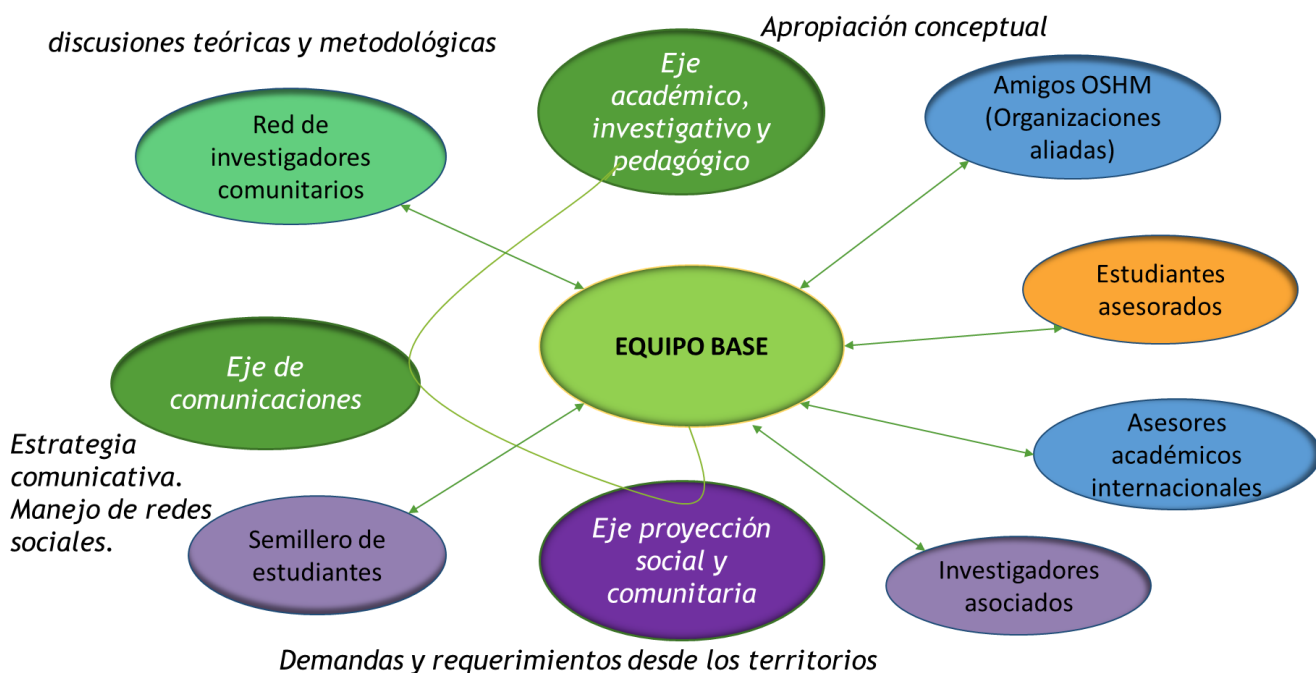
ESPECÍFICOS

Promover la co-producción de conocimiento desde el enfoque de Seguridad Humana.

Hacer seguimiento al estado de la Seguridad Humana de Medellín y divulgar los resultados, de manera que sirvan de insumo para el análisis del contexto de la ciudad y posicionarlo en la agenda pública.

Consolidar alianzas con actores comunitarios, académicos e institucionales, en el orden local, nacional e internacional para desarrollar nuevas formas de colaboración que promuevan la seguridad humana en Medellín y otras localidades.

Quiénes conforman el observatorio de seguridad humana de Medellín – OSHM



Este gráfico hace referencia a los componentes que constituyen el Observatorio, si bien cada uno tiene sus roles y espacios diferenciados, convergen en escenarios de formación colectiva a nivel interno del equipo o en espacios de ciudad, al igual que en la formulación de proyectos en los que se haga necesario y posible la articulación de personas pertenecientes a los distintos componentes graficados. Seguidamente, se hace necesario mencionar los elementos de análisis en los que el equipo centra su metodología de investigación, *Hechos y situaciones*, *Análisis de las políticas públicas e Iniciativas comunitarias*, orientados a la necesidad de construir propuestas investigativas a partir de lecturas contextualizadas de la realidad, sin perder de vista las demandas que desde los territorios se hace en materia de seguridad. Cabe resaltar su relación de interdependencia por tanto de complementariedad.

Es así como, a partir de los análisis enmarcados en estos tres componentes, se ha determinado en gran medida el trabajo colectivo y la apuesta política de incidencia y transformación del Observatorio a partir de las articulaciones y alianzas con otros sectores de la institucionalidad, pero sobre todo con investigadores comunitarios, líderes, lideresas y organizaciones sociales que aportan saberes y lecturas contextualizadas, lo cual enriquece los

procesos investigativos que se han llevado a cabo, pero también se posibilita un fortalecimiento organizativo desde las alianzas que establecen las organizaciones con la academia y con colectivos como el Observatorio de Seguridad Humana.

3.3. Redes y alianzas

La prueba piloto anteriormente mencionada, posibilitó el acercamiento y la construcción de redes con organizaciones sociales y de base en las distintas comunas donde operó el proyecto, de esta forma se empezó a tejer un vínculo con los territorios que han ido nutriendo el quehacer mismo del Observatorio, de ahí que las organizaciones e instituciones que se han vinculado al quehacer del grupo, se referencian no solo en lo local, sino también en lo nacional e internacional, tal es el caso del proyecto: “*Estrategias ciudadanas para mejorar la Seguridad Comunitaria: Trabajando con Poblaciones vulnerables para enfrentar la violencia urbana en Medellín*”, financiado por el IDRC de Canadá en el año 2011, del cual se desprenden grandes aprendizajes no solo en lo teórico, sino también en lo metodológico, a partir de la interacción social con las dinámicas organizativas en los territorios, posibilitada por la cercanía tejida.

De otro lado, se desarrolló más recientemente, en el año 2015, la consultoría que se realizó en articulación con Oxfam Internacional en Honduras para la implementación de la metodología “desde abajo” en el proyecto: “*La Seguridad desde abajo y su impacto en el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres en el ámbito urbano*”, experiencia que ha nutrido la idea de Red en el equipo orientador del proyecto en el cual se enmarca esta práctica, pues, si bien los contextos son diferentes al igual que los alcances, ambas experiencias se convierten en los casos tangibles de aplicación de la metodología desde abajo, en consecuencia, las preguntas, retos y apuestas han nutrido el papel del equipo orientador desde los encuentros y desencuentros de ambos procesos, además, frente a lo difícil y frustrante que puede resultar un poco la construcción de redes y alianzas en Medellín, el proceso de Honduras ha demostrado que si es posible tejer en Red, aún más cuando las condiciones de precariedad, exclusión y falta de procesos organizativos están en aumento; en

nuestra ciudad, el reto está en cómo tejer red a pesar de las múltiples ofertas y escenarios institucionales y organizativos de formación que se ofertan a lo largo del año.

En Medellín, el Observatorio se ha articulado y ha construido alianzas con organizaciones sociales y comunitarias, principalmente en las comunas: 1, 2, 6, 8 y 13 tales como: Convivamos, Ciudad Comuna, Conexión diversa, Mesa municipal y territoriales de víctimas, ACJ, Casa de las estrategias, Mundo nuevo, Núcleo de pensamiento, Coordinación zonal de mujeres, Mesa interbarrial, Mesa de vivienda de la comuna 8, Mesas comunales de DDHH, colectivos de mujeres como Femiafroditas de la comuna 5, Ecored de la comuna 6, Corporación Nuestra Gente, Megáfono, Fundación Sumapaz, entre otras; la mayoría de las anteriormente mencionadas participan activamente del proceso de la Red con algunos liderazgos que las representan.

De otro lado, se han establecido puentes con instituciones públicas como: la Personería de Medellín, la Secretaría de Inclusión Social y Familia y la Secretaría de Seguridad y, finalmente con organizaciones internacionales, entre las cuales se encuentran: University of Innsbruck, Austria, University of Bradford, Reino Unido, IDRC - International Development Research Centre (Canadá), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Oxfam (Honduras) y L'Espace Mozaïk d'Appartenances - Lausana (Suiza).

Otro escenario importante para la construcción de alianzas en el equipo, ha sido en el marco de la realización de seminarios académicos que se han venido llevando a cabo desde el año 2011, con la intención por un lado de socializar y visibilizar el trabajo adelantado por el Observatorio, pero por otro, articular esfuerzos con otras organizaciones e instituciones en lo nacional e internacional a partir de lecturas contextuales comparadas que permitan alimentar el panorama de esperanza que día a día las organizaciones y colectivos emprenden en las localidades para hacerle frente a las diferentes situaciones de exclusión padecidas. Algunos de los seminarios han sido:

- Seminario Internacional Buscando salidas al Laberinto de las Violencias (2011).
- Seminario nacional (In) seguridades y resistencias: Experiencias urbano-rurales (2012).

- Seminario Ciudad Latinoamericana: Crimen, violencias y alternativas comunitarias de seguridad. Conjuntamente con la Corporación Región (2013).
- III Seminario internacional: Salidas al laberinto de las violencias: Resistencias y Alternativas (2013).
- Seminario Políticas y experiencias para salir del laberinto de las violencias en Medellín (2014).

La importancia que revisten esos escenarios públicos, es que han aportado en la configuración de encuentros formativos itinerantes como son los intercambios de experiencias, dichos espacios posibilitan ese reconocimiento del quehacer organizativo como elemento articulador en las iniciativas comunitarias, una de las líneas de trabajo del Observatorio.

Actualmente, el equipo tiene participación en diferentes espacios de la ciudad como son: el Comité de memoria de la comuna 13, al igual que en el proyecto de construcción de lineamientos para una política pública de Mejoramiento Integral de Barrios en la comuna 8, la mesa de formulación de política pública de seguridad, liderada por la corporación Casa de las estrategias, adicionalmente participan entidades tales como: Universidad EAFIT, Ideas para la paz y PREVIVA, con quienes se ha logrado establecer apoyos solidarios en el desarrollo de distintos procesos investigativos como la Red de investigadores comunitarios, los cuales han sido vitales para el fortalecimiento mismo de las relaciones que se han ido tejiendo, tanto personales como colectivas y organizativas.

Finalmente, existe un entorno fundamental en el quehacer mismo del Observatorio: el semillero de investigación, espacio formativo en materia investigativa por el que han transitado todos los miembros actuales del equipo base. En el semillero, lo investigativo, tiene que ver con la incursión a la interacción comunitaria, posibilitando una construcción investigativa mucho más horizontal y crítica frente al como mirar, leer y sentir el territorio desde una mirada contextualizada que debe articularse al proceso de formación académica, de esta manera, las tres líneas que lo integran, desarrollan sus temas de interés a partir de los elementos de análisis (hechos y situaciones, políticas públicas e iniciativas comunitarias),

complementando los análisis de los temas de interés planteados por los estudiantes anudando el hacer estudiantil a la metodología desde abajo y sus componentes.

a. Intencionalidades, enfoques y resultados

El trabajo del Observatorio ha tenido un fuerte vínculo e incidencia en las dinámicas organizativas de la comuna 8 -Villa Hermosa-, procesos como la construcción del Plan estratégico de convivencia y seguridad para la comuna, liderado por la investigadora Heidy Gómez, en el año 2009, quien se desempeñaba como coordinadora del Observatorio en ese entonces; dicha construcción posibilitó no solo la consolidación de un documento en este tema de seguridad bajo un enfoque participativo, territorial y poblacional, sino que también posibilitó el posicionamiento del discurso de la seguridad humana en distintos colectivos e iniciativas de la comuna.

De otro lado, sobresale el enfoque de convivencia por encima del de seguridad, apostándole a la convivencia como ese conjunto de herramientas que se adquieren y se aprenden en la interacción cotidiana de una realidad concreta, es decir que son prácticas que se pueden desaprender y reaprender desde otras lógicas, por lo tanto, el conocimiento y la promoción de mecanismos que posibiliten mejores prácticas de convivencia, mejoran directamente las condiciones de seguridad en los territorios donde no solo es importante la mirada institucional, sino que sobre las bases de la seguridad humana, resulta primordial las reconfiguraciones que desde lo socioespacial se construyen y la incidencia política que pueda ejercerse en lo institucional, es decir, en la esfera de lo público y en la toma de decisiones, dicho lo anterior, el plan contempla la articulación de *“acciones institucionales, comunitarias y sociales que generan seguridad, no en términos de represión e imposición, sino de convicción que solo es posible cuando en el proceso las ventajas de la convivencia se hacen manifiestas”*. (Alcaldía de Medellín, 2011, p. 24).

En otras palabras:

“Logra poner en esta ciudad un debate muchísimo más amplio que le ha permitido a las comunidades hacer prácticas de resistencia y exigencia, digamos muy puntual

frente a esos derechos vulnerados como la alimentación, como el poder habitar el espacio público de la población LGBTI, como la existencia previa de violencias estructurales ancladas al machismo en el caso de las mujeres, como la estigmatización presente en los territorios de los jóvenes en la comuna 13, ¿cierto? Como los múltiples hechos y situaciones que vulneran a un niño en un territorio como la comuna 6, lo que yo digo es que finalmente lo primero es que la seguridad humana aporta en el territorio como modificar, abonar a estas luchas en función de algo; segundo, una perspectiva paralela de lo que es la concepción de seguridad en la ciudad, tanto cuanto en un discurso hegemónico de seguridad gendarme aparece una alternativa y eso me parece que ya por si es un logro gigante; y tercero, no solamente logra situar un discurso que encarna un movimiento por llamarlo de alguna manera, o algunas prácticas de resistencia comunitaria sino que logra hacerlo a la luz de las estéticas propias de la vida cotidiana de las personas, es decir, recupera las narrativas de las personas en los territorios frente a esa concepción que tienen de seguridad”. (Investigador comunitario de la comuna 8, entrevista 2016).

Si bien una de las principales críticas que recibe el discurso de la seguridad humana es precisamente su posibilidad de abarcarlo todo como discurso y, en esa medida concebirlo como un concepto ambiguo en el que todo cabe; es importante resaltar el papel que ha tenido en las organizaciones sociales y comunitarias que se han acercado y trabajado con el Observatorio, como discurso político potente y movilizador que les ha permitido controvertir con argumentos situados las estrategias de seguridad tradicional impuestas por la administración centradas en lo meramente militarista -enfoque fortalecido por una política guerrerista que se instala a partir de la caída de las torres gemelas y construye la noción de un enemigo interno orientado a la lucha contraguerrilla y el narcotráfico- que impide la comprensión amplia e integral del concepto de seguridad y sus afectaciones cotidianas en una dimensión cotidiana de relaciones interpersonales, desconociendo en parte, las demandas desde la ciudadanía. En ese orden de ideas, el Observatorio se ubica, “*del lado de los sectores más vulnerables y vulnerados de la ciudad, aquellos que experimentan la inseguridad de manera cotidiana y que en momentos de crisis son objeto también de las respuestas coercitivas que el Estado se siente obligado a implementar para responder a las continuas*

demandas por reducir los índices más visibles de la inseguridad". (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2010, p. 16). Es importante resaltar, que dicho piso teórico también ha propiciado y fortalecido el proceso de Red de investigadoras comunitarias en Honduras, a partir de la construcción de escenarios de diálogo y exigencia con la institucionalidad en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres.

Retomando el tema de la construcción del plan de la comuna 8, es necesario enfatizar en que a pesar del proceso participativo que orientó la construcción de dicho plan, en la actualidad, en el quehacer de líderes comunitarios que participaron, el nivel de apropiación y difusión por parte de ellos y sus organizaciones es poco, a lo anterior se da la desarticulación organizativa como factor que ha contribuido a la pérdida de vigencia y desuso de lo que se consignó en dicho trabajo, de otro lado, el debilitamiento de procesos territoriales producto de las dinámicas de conflicto armado que padece la comuna al igual que por la escasa financiación y presencia institucional, resultan ser condiciones que aportan al deterioro no solo de los espacios de encuentro, sino también de los lazos comunitarios; pareciera que si bien el discurso de la seguridad humana resultaba pertinente, su uso resulta efímero e instrumentalizado no solo por parte de lo institucional, sino también por algunas organizaciones que en ocasiones desisten o que deben mutar de estrategias para lograr permanecer, lo que genera que el discurso de la seguridad humana en ocasiones no resulta ser tan convincente, necesario y sobre todo cercano y comprensible a las dinámicas territoriales del quehacer organizativo, ni mucho menos complementario con los giros de las acciones colectivas y organizativas las cuales se ven más reflejadas en los temas de memoria y reivindicación de derechos desde los diversos grupos poblacionales.

b. Metodología "Desde abajo"

La seguridad desde el Observatorio es abordada desde un enfoque amplio e integral que abarca múltiples dimensiones del ser humano, es decir, que dicha mirada se centra en las personas, en ese sentido la metodología que han definido para realizar esa lectura, análisis y comprensión de la seguridad, se constituye desde los elementos diversos y cotidianos de las comunidades, ya que permite pasar de las meras cifras de violencia, y se adentra en el

trasfondo de lo que los datos ocultan; el principal indicador para medir la seguridad en la ciudad de Medellín, ha sido la tasa de homicidios, si bien estas cifras son importantes, el enfoque metodológico usado por el Observatorio, permite analizar a profundidad otras fuentes y otras modalidades de violencia y victimización tradicionalmente subestimadas, por ejemplo, cuando la tasa de homicidios aumenta en la ciudad o disminuye, responde también a dinámicas propias del conflicto armado urbano y a ese otro poder que incide en la regularización del orden en los territorios; bajan los homicidios pero aumentan las desapariciones, el desplazamiento, la extorsión y otras formas de control territorial y poblacional en los barrios, en consecuencia, esas lecturas por parte de la institucionalidad no son complementadas con esas otras manifestaciones de la inseguridad y la violencia en la ciudad.

En ese sentido, esta metodología es una apuesta por la transformación a partir de la generación de análisis y reflexiones desde lo que se vive en el día a día en los territorios, si bien es importante conocer esas cifras y datos, dicha información, debe ser convalidada y complementada con lo que viven las personas en su diario vivir, al igual que con las organizaciones desde su trabajo territorial, ya que son ellas y los habitantes del común, las directas afectadas de la dinámica de conflictividad armada en la ciudad. Como resultado de esa situación, algunos liderazgos y organizaciones, se ven en la necesidad de cambiar continuamente su accionar y reconfigurar sus repertorios de acción de acuerdo a las transformaciones mismas de los actores y los territorios como una estrategia de salvaguardar la vida y proteger la continuidad de los procesos.

Dicha metodología, *“se viene construyendo bajo el enfoque fenomenológico, es decir, entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que ese privilegia es lo que las personas perciben como importante y se vive en la cotidianidad.* (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012, p. 18). Su abordaje y comprensión, se genera a través del intercambio constante con los habitantes de los territorios donde se investiga, a partir de técnicas e instrumentos que posibiliten la focalización en las dimensiones de la seguridad humana a la luz de un contexto determinado y de unas relaciones específicas que lo recrean, permitiendo

de esta forma, la generación de *“datos descriptivos para componer una comprensión en un nivel personal, individual y subjetivo de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente, de sus prácticas, de mecanismos, de simbolismos, de procesos”*. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012, p. 18).

La metodología *desde abajo*, pretende promover escenarios de trabajo conjunto y articulado entre las organizaciones sociales y los sujetos que habitan los territorios, unidos por la principal intención de generar acciones transformadoras en lo que refiere al tema de la seguridad desde una perspectiva más antropocéntrica, en consecuencia, la visión de la investigación adoptada desde el Observatorio, está centrada en lo cualitativo, en la idea de construcción de métodos más participativos, solidarios, interactivos y por tanto horizontales, que generen confianzas, complicidades y sobre todo apoyos mutuos en lo que se refiere a la construcción de estrategias de resistencia en medio de tensiones persistentes en el entramado comunitario.

Si bien dicha metodología busca aportar a la configuración de sujetos críticos y empoderados desde lo organizativo de las bases sociales, esta no espera en ningún momento remplazar el papel del Estado, por el contrario, dichas experiencias de resistencia, que mejoran las condiciones de seguridad en los territorios, mantienen un rasgo característico orientado a la movilización como forma de exigibilidad de garantías de seguridad enmarcadas en el respeto a los derechos humanos y a la mejora de las condiciones de vida digna. De acuerdo a lo anterior, el Observatorio define su metodología como una *“expresión de resistencia a los poderes y al mismo tiempo, alternativa que señala, en el marco de la formación socioeconómica capitalista, la posibilidad de construcción de poderes contrahegemónicos, de protección de los riesgos y las amenazas provenientes de la aplicación de las políticas económicas y securitarias de regímenes autoritarios”* (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012, p. 29).

En efecto esta metodología, no siempre es contestataria, existen otras lógicas menos directas e igualmente incidentes que dejan en claro la inconformidad y el descontento con las estrategias institucionales, pues, las prácticas y acciones mismas de las organizaciones están

determinadas en gran medida por las dinámicas de control territorial y poblacional implementadas por los grupos armados configuradores de igual forma de lógicas territoriales, asunto que complejiza cada vez más la lectura y la comprensión de lo comunitario y organizativo en una ciudad de contrastes y matices profundos como Medellín.

Desde abajo, se establece entonces como una crítica a la forma vertical e instrumentalizada como se han construido las políticas públicas de seguridad, es decir que ese “desde abajo” resulta ser una reivindicación por lo que históricamente ha sido excluido, empobrecido y marginalizado, como una mirada que le apuesta a lógicas investigativas mucho más contextualizadas y reflexivas, que abogan por la urgencia de un sujeto comunitario y académico, urgentemente político, histórico y dialógico, en palabras de Fals Borda: Sentipensante; y es precisamente de enfoques como la IAP y las pedagogías críticas, de donde bebe y se forma esa metodología planteada por el Observatorio, como un

“Sustento participativo para la construcción del Estado Social y Democrático Derecho –ESDD–, pues pretende la construcción de agendas ciudadanas, en cada contexto territorial y frente a cada una de las dimensiones de la Seguridad Humana. Por ello, la metodología «desde abajo» es un modo de encarar el mundo empírico para indagar, analizar y registrar cómo está y se vive la SH en contexto, en tanto esta metodología debe ser entendida como proceso de investigación con un método científico particularizado al contexto histórico, temporal, territorial y situacional, que indaga tanto por las condiciones objetivas como por los niveles subjetivos de vivencias y percepciones individuales y colectivas”. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012, p. 32).

c. Elementos constituyentes de la metodología desde abajo

Diálogo de saberes y coproducción de conocimiento

La metodología *desde abajo*, se fundamenta en varios elementos que la consolidan como un enfoque direccionado a la articulación comunitaria, a partir del establecimiento de una alianza entre “*el saber académico y el comunitario y la consolidación de una apuesta política*

y social que reinvente las formas de provisión de seguridad por parte del Estado y las maneras como las comunidades entienden la seguridad". (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2014, p. 4); es decir, que dicho enfoque está orientado a la democratización del conocimiento, valorando lo académico y lo popular o empírico como partes indisolubles de una misma apuesta o meta: reflexionar para incidir y transformar las condiciones de inseguridad que cotidianamente afectan la vida de las personas. En ese sentido, la coproducción resulta ser una *"alternativa a las lógicas tradicionales de generación de conocimiento, pero también la co-producción nos permite, empoderar a las comunidades, empoderar no solamente para la acción, si no empoderar para la comprensión de los fenómenos que se viven en los territorios"*. (Investigador comunitario de la comuna 13, entrevista 2016).

Esa coproducción puede tener distintos niveles de apropiación, resulta sin duda, ser una negociación permanente alrededor de espacios sinérgicos de confianzas y construcción de saberes, en ese sentido, este tipo de investigación toca indudablemente con el ámbito personal, expone lo que cada persona sabe y siente y lo pone en circulación de la construcción colectiva; sin embargo, es necesario mencionar que este tipo de relaciones llevan tiempo para consolidarse y que los efectos y alcances de este tipo de investigaciones son posteriores a su desarrollo, además no puede perderse de vista que las dinámicas investigativas y las condiciones contractuales en el área de investigación social participativa, afectan directamente estas perspectivas metodológicas, ya que en ocasiones es difícil consolidar procesos de manera continua, pues la duración de los proyectos son cada vez más cortos en tiempo y en recursos.

Siguiendo con las implicaciones personales que conlleva el trabajar desde un diálogo de saberes y una coproducción de conocimientos, supone que todas las personas involucradas en el proceso, se encuentren y resignifiquen su lugar en el mundo, lo que un investigador comunitario de la comuna 8 ha denominado escenarios de encuentros de sentidos, que dialoguen, se conozcan y se transmitan de manera respetuosa, de ahí que *"el diálogo de saberes tiene que servir para que el investigador académico se sensibilice pero también para*

que el investigador comunitario se sensibilice, y la comunidad a través de esos investigadores se sensibilice”. (Investigador comunitario de la comuna 13, entrevista 2016).

Indudablemente ese ejercicio de sensibilización pasa por la escucha y la palabra como vehículos que conduzcan a reflexiones profundas desde cada saber y quehacer, de manera que la coproducción y el diálogo de saberes es en un primer momento una negociación de egos, como condición primordial para mirarse de frente y empezar a caminar lado a lado, desde una horizontalidad que se va construyendo y fortaleciendo a partir de las negociaciones, las tensiones y los obstáculos que como colectivo enfrentan, transforman y superan.

Sin embargo, dichos componentes no tienen un desarrollo teórico en las discusiones sobre las bases metodológicas del Observatorio y su enfoque desde abajo, si bien, el diálogo de saberes y la coproducción de conocimiento pueden tener un lugar de complementariedad, esa vinculación no registra un abordaje en los planteamientos teórico-prácticos del Observatorio de manera argumentada y fundamentada. Así pues, el proceso de intervención puede perder de vista, a causa de este bache teórico, que esa resignificación de las prácticas y los sujetos, pasa por la posibilidad de generar un conocimiento colectivo y contextualizado a partir del aprendizaje colaborativo que orienta el camino hacia la acción-reflexión-acción, pero que parte precisamente de un hacer fundamentado. Por otra parte, es importante hacer alusión a pertenencia de la coproducción de conocimiento al enfoque de la IAP como una apuesta socio-crítica, que le apunta a la emancipación y la transformación, desde la necesidad de desarrollar investigaciones más contextualizadas, donde todos los sujetos que participan son a su vez investigados e investigadores, y aportan elementos fundamentales desde su saber particular a la construcción de análisis mucho más ricos y completos que reflejen no solo los diálogos, discusiones y el lugar de la academia en esos procesos, sino también el de las comunidades como otro actor par con el cual se interlocuta. En correspondencia a lo anterior, el Observatorio a partir de su metodología, ha propiciado ese lugar protagónico de los actores sociales en el desarrollo de sus investigaciones, lo cual les ha otorgado un reconocimiento positivo en la dimensión organizativa y comunitaria de la ciudad. Sin embargo en su proceso de construcción colectiva y crítica al interior del grupo, está todavía en deuda con la

construcción de su fundamentación teórica y metodológica. Lo anterior, es un llamado que pone la alerta en la necesidad de empezar a identificar algunas ausencias o vacíos conceptuales en el enfoque metodológico *desde abajo*, los cuales precisan de discusiones que decante en la co-construcción del enfoque al interior del equipo, con el fin de lograr procesos de intervención mucho más fundamentados que potencien sus apuestas cuando se articulan con las de otros colectivos de manera más coherente y, solidaria, que posibiliten el encuentro y el trabajo en Red, en una ciudad tan dividida en lo organizativo como Medellín.

d. ¿Desde cuándo es desde abajo?

La implementación de la metodología desde abajo y sus elementos de coproducción y diálogo de saberes, tuvo lugar por primera vez en el marco de desarrollo del proyecto de investigación: *“Estrategias ciudadanas para mejorar la Seguridad Comunitaria: Trabajando con Poblaciones vulnerables para enfrentar la violencia urbana en Medellín”*, financiado por el IDRC, en el año 2011, el cual tuvo una duración de 2 años, el equipo de trabajo estaba conformado por investigadores de la Universidad de Antioquia y líderes y lideresas comunitarias de las comunas 1 Popular, 8 Villa Hermosa y 13 San Javier, seguido de esto, es importante mencionar las corporaciones que fueron enlace directo en la consolidación del equipo y del proyecto en cada uno de los territorios: Coordinación de mujeres de la zona nororiental y la Corporación Convivamos (Comuna 1), Corporación Ciudad Comuna y Mesa LGBT (Comuna 8), Asociación Cristiana de Jóvenes y Corporación Realizadores de Sueños (Comuna 13). Como puede leerse, existe una constancia en las organizaciones participantes como aquellas aliadas principales en el trabajo del Observatorio desde sus inicios, así pues, se han posibilitado las redes de confianza que se han tejido con organizaciones y territorios como los ya mencionados a lo largo de la historia del colectivo.

En términos conceptuales, dicha articulación de conocimientos entre los investigadores académicos y los líderes sociales, posteriormente llamados investigadores comunitarios, *“dialoga de manera constante y compleja con algunas de las propuestas que desde el sur se han venido gestando, algunas de ellas promovidas por los sociólogos Fals Borda y Boaventura de Sousa. Esto no significa que sea posible dejar de lado otros referentes que sin duda marcan también el trasegar de esta experiencia, como son el educador Freire y*

Ander Egg, y su excelente descripción de lo que implica la práctica de la Investigación Acción Participación". (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2014, p. 5).

La relación dialógica con una lógica horizontal del conocimiento, es lo que le da sustento a dicho enfoque, en consecuencia, esta propuesta fractura la forma tradicional y "cientificista" de hacer ciencia, caracterizada por la separación entre el investigador y el objeto de investigación, en esta perspectiva se genera una suerte de deconstrucción de dichas categorías en tanto aquello que investiga, mira y observa, es a la vez mirado, observado e investigado, dicha acción interdependiente, parte de los procesos y canales de relación que se configuran desde la acción social transformadora, en ese sentido, la idea de objeto desaparece y se establece una interrelación entre sujetos históricos y reflexivos en continuo cambio y recreación.

Es necesario plantear que dicha metodología conjuga las tensiones sociales y comunitarias que entre ambos saberes se generaron, los distintos espacios de discusión y construcción del proceso, estuvieron significados por encuentros y desencuentros entre las formas de hacer comunitarias y académicas:

"Un asunto que nosotros logramos como debatir ahí, era, y que se logró es, ¿quiénes son los investigadores principales y quiénes los co-investigadores? entonces nosotros decíamos: no, pues, y eso tiene qué ver mucho con lo político, pues eso no es, una discusión pues como, como desprevenida, entonces nosotros decíamos: no, es que todos nosotros somos principales y finalmente aquí todos tenemos como el mismo lugar y la misma ganancia en términos pues como de la generación de conocimientos, entonces eso fue como interesante". (Investigador comunitario de la comuna 13, entrevista 2016).

De igual modo, es importante reconocer que, a partir de esas tensiones, se evidenció la necesidad colectiva de entenderse para poder continuar con la investigación, ese "entenderse", implicaba negociaciones frente al conocimiento y a los egos que lo definían; de otro lado, los cuestionamientos enmarcados en el distanciamiento inicial establecido entre la teoría y la práctica en referencia a la concepción del papel del sujeto como portador de un conocimiento otro igualmente valioso. Encontrar esos puntos de articulación y mediación

marcaron el tránsito colectivo por las distintas fases del proceso de investigación, fue así como distintas estrategias se direccionaron hacia la generación de apropiación como elemento posibilitador de la transformación de los sujetos participantes, quienes a partir de la generación del debate desinstalaron esas jerarquías del conocimiento y la investigación, propiciando otros resultados más sentidos y reflexivos en ese mirar y en ese hacer académico-comunitario.

“Nos hizo ver que somos personas a la par, que los de la academia no están por allá arriba y nosotros por allá abajo no, que somos a la par, rompió también los esquemas de que la academia viene a sacar la información de las comunas y se va, con eso también rompió el observatorio de seguridad humana con esas investigaciones porque la academia vino pero continuo, se quedó ahí y la muestra es que nosotras las investigadoras y los investigadores comunitarias somos el puente entre el observatorio y la comuna”. (Investigadora comunitaria comuna 1, entrevista 2016).

En síntesis, este proyecto le dio piso y sentido a la coproducción de conocimiento y al diálogo de saberes abordado por el Observatorio desde la articulación con los distintos grupos poblacionales participantes, como fue el LGBTI, quienes, a partir de las particularidades de sus afectaciones y sus acciones de protección y resistencia, realimentaron esa intersubjetividad en los distintos encuentros del proyecto, permitiendo:

“establecer nuevas relaciones epistemológicas, nuevas relaciones incluso desde la concepción objeto de estudio - sujeto de estudio. (...) metodológicamente ha permitido la innovación y el reconocimiento de las prácticas comunitarias que apuntan a métodos cualitativos por decirlo de alguna manera: el análisis de contexto, las voces de los labios, los comités pedagógicos, los comités creativos, el momento de sentido de las mujeres, el acto de resistencia que hace un grupo LGBTI cuando ocupa un parque y ahí establece sus prácticas desde lo homoafectivo, lo que digo es que la coproducción de conocimiento lo que ha permitido es tejer, tender un puente entre lo que es el saber académico y el saber comunitario para generar nuevos

escenarios de debate, de tensión, frente al como las ciencias sociales tanto desde lo metodológico y lo epistemológico está comprendiendo los fenómenos que están pasando en una ciudad específicamente como Medellín”. (Investigador comunitario comuna 8, entrevista 2016).

Finalmente, es ese reconocimiento de lo diverso como caminos abiertos y posibles que permiten el encuentro, revisten la construcción colectiva, los aprendizajes y enseñanzas que se tejen en el desarrollo de la metodología *desde abajo* implementada en el mencionado proyecto, como un ejercicio reflexivo siempre intersubjetivo de ir y volver, de giros que situaban la acción en los contextos y las realidades como parte de la historia personal y organizativa de los participantes. Producto de esta investigación, el Observatorio teje sus vínculos más fuertes a nivel organizativo y territorial con las comunas 1, 8 y 13, como resultado de la incidencia y vínculos de apropiación social del discurso de la seguridad humana, pero sobre todo de la metodología aprehendida y replicada por algunos de los investigadores comunitarios que participaron, se formaron en el proyecto y construyeron agendas comunitarias que visibilizaron la situación de inseguridad que padecen los distintos grupos poblacionales, ubicando a la seguridad humana como elemento conceptual transversal al análisis territorial.

e. Investigador comunitario e investigador académico, dos piezas del mismo rompecabezas

El proyecto bandera del Observatorio abordado en el apartado anterior, trajo consigo, no solo reflexiones y tensiones que significaron el rehacer de prácticas, discursos y metodologías al interior del equipo de trabajo, sino que también propicio la ampliación de un grupo de investigación inicialmente pequeño, en el cual empezaron a tener lugar los líderes comunitarios que se formaron como investigadores comunitarios durante el desarrollo del proyecto a partir de ese diálogo de conocimientos y del establecimiento de ese vínculo indisoluble entre la academia y los territorios, sin distanciarse del discurso de la seguridad humana, por el contrario, ese trabajo mancomunado entre *“el investigador académico-investigador comunitario o investigadora comunitaria con el tema de seguridad humana, ha*

sido tan enriquecedor para nosotras de ampliar los horizontes y las visiones de conocimientos, de la necesidad de conversar con otras y con otros para poder mirar cómo podemos vivir este mundo un poquito mejor”. (Investigadora comunitaria de la comuna 1, entrevista 2016).

A partir de escenarios de discusión y encuentro inicialmente a la luz del proyecto con el IDRC y posteriormente en las sesiones ordinarias del equipo base, se empezaron a plantear cuestionamientos alrededor de *¿Qué diferencia existe entre un investigador comunitario de un líder comunitario?* Como bien se evidencia en algunos de los relatos de los investigadores comunitarios entrevistados, las expresiones y vocabulario usado por ellos es diverso, algunos, luego de la terminación de dicho proyecto, empezaron y/o terminaron su ejercicio de profesionalización en la academia, en ese sentido, la respuesta a la pregunta anterior empieza a tener lugar desde los procesos de formación que brindan otras herramientas teóricas y metodológicas que no se adquieren desde el mero ejercicio empírico de liderar, seguidamente, se instala una pregunta por la naturaleza del investigador comunitario, *¿se deja de ser comunitario cuando se profesionaliza y se incursiona en las dinámicas de la academia?* En contestación a esto, se consolida un elemento central diferenciador, donde el investigador comunitario se asume como aquel sujeto que planea, que adquiere otras herramientas metodológicas para leer y analizar la realidad y lo que vive en su cotidianidad, es decir pierde esa mirada en ocasiones normalizadora frente a prácticas que perjudican la dinámica organizativa, en ese sentido, *“trasciende y busca alternativas para transformar, el líder está ahí, pero no tiene un horizonte como más amplio de mirar por qué pasa, cuál es esa situación y qué se viene si no se hallan alternativas que solucione esas problemáticas y generen una transformación, la diferencia es que aprendimos que hay que planear, hay que organizar, que no se improvisa, entonces mira que nos hemos ido formando también de otra forma para poder tomar decisiones, participar, poder tener más elementos.”* (Investigadora comunitaria de la comuna 1, entrevista 2016).

Por lo tanto, el reto por construir apuestas conjuntas desde esa diversidad de saberes y de formas de liderar, trajeron consigo la ampliación de las metodologías, y se fueron

consolidando una serie de métodos mixtos para la lectura de la realidad social desde la articulación universidad-comunidad, en ese orden de ideas, se realizaron ejercicios para:

“Indagar por las metodologías comunitarias y académicas, entonces yo recuerdo que Heidi, facilitó al cosa, entonces "Oiga la gente de la 8, ¿ustedes qué están haciendo?, bueno entonces en la 8 tenemos esta estrategia que utilizamos desde los medios de comunicación comunitaria el foto-reportaje, la historia oral, yo no sé qué, los grupos focales, las tertulias" qué tiene la academia, "ah, tenemos los estudios de caso, las entrevistas a profundidad, tenemos, las cartografías sociales, el mapa de relaciones, no sé qué", ¿qué tiene la gente en la 13, ah aquí, tenemos los recorridos territoriales, tenemos las tertulias, tenemos los conservatorios" ah y qué tiene la Universidad "Ah tenemos la observación participante, la no participante, no sé qué". (Investigador comunitario de la comuna 13, entrevista 2016).

En esa construcción de metodologías mixtas, los espacios tomaron un lugar fundamental, en ocasiones las aulas se cambiaron por otros escenarios que dinamizaron el proceso, por ejemplo, se dieron cosas como un “canelazo”, *“en realidad, la invitación era un canelazo y a ver unas fotos, ahí no habían preguntas, y se generó una conversación alrededor de la historia del proceso juvenil en la comuna 13 y los procesos de resistencia comunitaria”*. (Investigador comunitario de la comuna 13, entrevista 2016).

Los investigadores comunitarios se convirtieron en sujetos fundamentales en el ejercicio mismo de la coproducción de conocimiento para el Observatorio, en torno a la producción de espacios dinámicos alternativos, significados desde sus mismas realidades como un componente vital en esa interacción comunitaria, el cual ha posibilitado tejer puentes de comunicación entre las organizaciones y los entes públicos encargados de diseñar políticas públicas posterior a la finalización de este proceso, es decir, esos aprendizajes se conjugaron con un repertorio histórico de lucha y se complementó con aquellas herramientas aprendidas con la academia. De ese diálogo de ida, vuelta, réplica y resignificación, la academia, le sigue quedando el reto de construir intervenciones más acertadas y contextualizadas a las realidades de las comunidades con quienes trabaja, en ese sentido, al establecerse esa relación entre investigadores comunitarios y académicos, se trasciende de la lógica investigativa

netamente extractivista, por el contrario, la construcción de vínculos y confianzas entre investigadores académicos y comunitarios, se consolidaban como bases relacionales de circulación del conocimiento en un engranaje central que complementa un proceso de investigación, a partir de la identificación de las potencialidades y capacidades de cada parte.

Finalmente se consolidó un equipo de investigadores comunitarios, con líderes comunitarios críticos y propositivos, con apertura a nuevos saberes que alimentaron y recrearon de manera constante ese diálogo entre teoría y práctica a partir de sus saberes populares y experiencias organizativas.

Así pues, la publicación resultante de este proceso: “*Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín*”, es un ejercicio que plasmó la escritura compartida entre investigadores comunitarios y académicos como un ejercicio de coproducción desde el respeto de cada saber cómo conocimiento válido, legítimo y mutuamente necesarios en el desarrollo mismo del proyecto de inicio a fin, es decir, todas las fases de la investigación tuvieron sentido a partir de ese trabajo vinculante entre lo comunitario y lo académico, sin embargo, es necesario recalcar que frente a las capacidades de cada uno de los actores, este proceso de escritura estuvo abanderado por los académicos, lo cual es una muestra de que esa coproducción se refiere a la necesidad de hacer desde la identificación de capacidades y negociación de saberes en los diferentes momentos de la investigación.

4. Configurando el objeto de intervención de la práctica

4.1. Semillero de investigadores comunitarios. Continuación de un proceso de conocimiento democrático y precedente para la construcción del proyecto de la red.

El apartado anterior, fue un viaje por el quehacer del Observatorio y su metodología, contextualización que da paso a la significación de la práctica y en ese sentido a la configuración del objeto de intervención, el cual se fue redefiniendo de acuerdo a los imprevistos y posibilidades del plan de trabajo en el desarrollo mismo del proyecto de la Red de Investigadores comunitarios. Se iniciará entonces con la contextualización de los

antecedentes formativos del proyecto para ir hilando con los vacíos que se fueron identificando y convirtiendo en el objeto de intervención.

Cerrado el proyecto con el IDRC, los caminos, las ganas y las alianzas quedaron en punta, los resultados generados, suscitaron impactos a nivel organizativo tan positivos que se consolidó una propuesta de creación de un semillero itinerante de investigadores comunitarios en asocio con el Museo Casa de la Memoria, en el año 2014, con la pretensión de generar encuentros y construcción de agendas de diálogos entre academia y comunidad a través de la estrategia de seminario itinerante, es decir, la propuesta buscaba descentralizar dichos diálogos, ir a los territorios y propiciar lecturas comunitarias en clave de memoria y resistencia desde las apuestas organizativas de los líderes participantes y que venían del proceso de formación del proyecto con el IDRC; las tensiones, diferencias y reivindicaciones emprendidas y conjugadas por los distintos líderes y colectivos participantes del proceso y pertenecientes a las comunas 1, 6, 8 y 13 fueron el motor de dicha articulación en la implementación de escenarios más amplios y democráticos. El carácter de itinerancia que envolvía la propuesta, fundamentaba no solo el conocer y el visibilizar procesos, sino también la identificación colectivamente de posibles articulaciones, además de develar aquellos aspectos a fortalecer a partir de la generación de intercambios de saberes situados, en un período de tiempo de 4 meses y medio, tiempo en el que se proyectaron 5 seminarios itinerantes en cada una de las comunas seleccionadas y 4 encuentros plenarios en el Museo Casa de la Memoria.

30 cupos eran los que se disponían para continuar con ese fortalecimiento de liderazgos y procesos, nuevamente con las mismas comunas con quienes se interactuó en el proyecto con el IDRC, en esta ocasión la propuesta estuvo direccionada al intercambio poblacional de los siguientes grupos: LGBTI y personas en situación de desplazamiento de la comuna 8 (Colectivo Conexión Diversa, Mesa de Desplazados de la Comuna 8), Niños, niñas y adolescentes de la comuna 6 (Núcleo de Pensamiento), mujeres de la comuna 1 (Corporación Convivamos) y jóvenes de la comuna 13 (Asociación Cristiana de Jóvenes –ACJ); de acuerdo al trabajo de cada proceso se generaban estrategias conjuntas de fortalecimiento entre los mismos grupos poblacionales en comunas diferentes a las suyas, es decir que por ejemplo, el

grupo LGBTI de la comuna 8 se articuló con ese mismo grupo poblacional de las comunas 1, 6 y 13, de igual forma los otros grupos en las otras comunas, con la idea de aprender y enseñar desde el compartir del hacer propio y el de los demás, lo anterior no solo posibilitó una mayor apropiación de la propuesta del seminario, sino que también se fortalecieron las alianzas y sobretodo las confianzas para el trabajo articulado con el Observatorio.

La línea metodológica trazada por el Observatorio se estableció como complemento de a otros enfoques teóricos que permitieran una lectura más amplia las situaciones de vulnerabilidad que afectan los territorios y la organización comunitaria de los mismos, así pues, la mirada se centró en visibilizar las afectaciones dejadas por el conflicto armado del país, no tanto desde los hechos contextuales, sino desde las acciones de resistencia y de memoria emprendidas por las organizaciones en los distintos territorios para hacerle frente a esas múltiples violencias padecidas en sus contextos locales, los encuentros estuvieron diseñados y transversalizados por el enfoque de la seguridad humana implementado por el Observatorio, de este modo, cobra relevancia *“la necesaria complementariedad entre el conocimiento de expertos, generalmente provenientes de las ciencias y profesiones, y el saber popular; pero también entre el pensamiento y el sentimiento, entre la lógica analítica y la lógica emocional, entre pensamiento analítico y pensamiento narrativo. La propuesta del diálogo de saberes, más que complementariedad entre disciplinas, implica una confluencia de lógicas, concepciones, estrategias y procedimientos para comprender y superar problemas concretos”*. (Torres, 2015, pp. 16–17); y es esa confluencia la que precisamente generó esas complicidades en el andar de todos los vinculados al equipo de investigación, tanto universidad como comunidad se fueron encontrando en ese andar del compromiso y los intereses compartidos, que posibilitó la unión y construcción entre diversos pensamientos de alianzas que podían seguir caminando juntas a partir de esas lecturas de las dinámicas organizativas, que permitió continuar el camino conjunto desde los distintos aportes de los investigadores comunitarios que al finalizar el proyecto, sentían que debían seguir encontrándose y articulando agendas y esfuerzos en un semillero de investigadores comunitarios.

4.2. Red de Investigadores comunitarios, continuidades y rupturas de la metodología desde abajo

Producto de la acogida generada por el seminario itinerante con investigadores comunitarios que venían articulando acciones desde sus organizaciones al trabajo del Observatorio de seguridad humana, surgió desde el semillero de investigadores comunitarios, la propuesta de presentar un proyecto que fuera una segunda fase de lo realizado en el seminario itinerante, con el objetivo de fortalecer la capacidad de incidencia de los grupos poblacionales de interés en el proyecto para enfrentar problemas de seguridad humana, contribuyendo a la protección y garantía de derechos humanos y al desarrollo humano integral de la población en Medellín; posibilitando intercambios comunitarios y organizativos en el marco de un proceso más largo y continuo, que trascendiera a la configuración y consolidación de un trabajo en red, sectorial y territorial, basado en el diálogo de saberes entre grupos poblacionales, organizaciones sociales y comunitarias que se venía tejiendo alrededor de temáticas puntuales que contribuyeran a la construcción de esa red de investigadores comunitarios, pero también al fortalecimiento de las organizaciones y liderazgos participantes, si bien la experiencia del semillero se articuló desde lo poblacional y desde temáticas como la resistencia y la memoria, esta red se propuso directamente en el marco de los componentes teóricos del Observatorio de seguridad humana, dándosele vital importancia a la metodología de trabajo implementada por el equipo, es decir, que los módulos estaban referidos a la complementariedad en la lectura que posibilitan: los hechos y situaciones, las políticas públicas y las iniciativas comunitarias, líneas que consolidan el trabajo del equipo base tal como quedó consignado anteriormente, y que de cierta forma orientaban en su totalidad el componente formativo; no se contemplaron otras temáticas al inicio, a pesar de que algunas de las organizaciones que se vincularon a la Red no trabajaban bajo el enfoque de seguridad humana, por consiguiente, la apertura que se venía teniendo en temas como resistencia y memoria en el seminario itinerante y en el semillero, dejaron de formar parte de los ajustes teórico-prácticos vital en una propuesta de intervención que pretendía tejer red entre líderes y organizaciones con quehaceres distintos bajo enfoques diversos a la seguridad humana.

El proyecto fue aprobado y financiado por el banco de proyectos -Buppe- de la Universidad de Antioquia en el año 2015, proyectada su ejecución a 10 meses, sin embargo, a causa de

dificultades con la contrapartida exigida por la convocatoria, el proceso y su acta de inicio se firmó casi un año después; poniendo en riesgo los avances construidos luego de dos procesos investigativos casi continuos, el realizado con el IDRC y posteriormente el seminario itinerante. El proceso de la construcción de la red de investigadores comunitarios, se proyectó trabajar además de las comunas ya articuladas anteriormente 1, 6, 8 y 13, otras comunas como la 10 (la Candelaria) y la 2 (Santa Cruz), a la par se le apostó a un mayor número de participantes, 45 líderes serían los protagonistas de dicho intercambio.

Mientras se despausaba el proyecto, las condiciones organizativas y contextuales de la ciudad y del país siguieron cambiando, en ese sentido, el inicio del proyecto se vio enfrentado a distintos obstáculos, que, si bien se lograron sortear, también es cierto, que han ocasionado otras dinámicas que no se tenían previstas en el momento en que se formuló dicha propuesta, complejizando la construcción de la Red.

¿Qué fue lo que cambió?

Corrían los días en que los tires y aflojes de un proceso de paz, ocupaba la atención y gran parte de la acción de líderes, organizaciones sociales, comunitarias y entes académicos. La memoria, la construcción de paz y los temas relacionados con el conflicto armado en Colombia en un eventual escenario de posacuerdo, empezaron a ser los protagonistas en las agendas sociales y comunitarias de las organizaciones en los territorios; en paralelo, el cambio de administración, se avecinaba con cambios arbitrarios no solo en materia de seguridad sino en intervenciones urbanísticas que pondrían en jaque el trabajo mancomunado alrededor de la defensa del territorio de muchos procesos de la ciudad. Federico Gutiérrez llegaba con un gabinete y una propuesta “nueva”: arremeter contra la ilegalidad con total contundencia, nada nuevo, una vez más las estrategias de seguridad se veían centradas en lo coercitivo y en el uso de la fuerza y la violencia como mecanismos reguladores del orden social, pero no generadores de convivencia, ni mucho menos de medidas de protección para los líderes y lideresas defensoras de derechos humanos.

Las mesas, colectivos y demás organizaciones de derechos humanos, sentaron sus posturas frente a una propuesta que nada cambiaría, pues, la organización criminal en la ciudad ha

llegado a tal punto, que cada vez más los actores armados inciden en una mayor medida en esa regulación del orden y del control social y territorial de la ciudad. Las realidades complejas y múltiples de la ciudad, la coexistencia de la legalidad con una ilegalidad legítima en muchas de las comunas y micro escenarios de la ciudad llamados barrios, confrontaba y ponía en vilo esas políticas de seguridad, en ese sentido, las denuncias hacia los ejercicios de corrupción que caracterizan el presupuesto participativo y los ejercicios de planeación de la ciudad, el activismo por parte de líderes y lideresas comunitarias cercanas al Observatorio detonó en algunas amenazas, desplazamiento intraurbano y asesinatos; hablar de seguridad se convertía en un tema un poco desalentador ante ese panorama social, el miedo, también estaba, el miedo en esas voces que a veces tuvieron que decidirse por esa resistencia silenciosa para poder sentirse un poco más a salvo. En ese sentido, la socialización de la propuesta de una Red de investigadores comunitarios sobre Seguridad Humana, no resultaba muy llamativa y mucho menos segura. Mientras tanto, el proyecto de la red seguía esperando un cofinanciante para empezar a caminar.

En paralelo la construcción de paz territorial, se convertía en la carta de navegación para acceder a recursos estatales, en el marco de la búsqueda de la paz en la que se encontraba el país, las organizaciones comunitarias alzaron sus voces y expresaron sus lugares de pacificadores y constructores de estrategias de convivencia en una ciudad históricamente golpeada por esas múltiples violencias.

Las tertulias, conversatorios, obras de arte, proyectos de intervención e investigación, se fueron construyendo principalmente bajo temáticas de conflicto, memoria, paz y resistencia, se empezaron a visualizar y potenciar mucho más desde lo comunal, estrategias político – comunitarias que desde lo organizativo movilizaban y confrontaban hegemonías excluyentes y normalizadoras generadoras de violencia y segregación social, como el caso del reinado transgenerista que se celebra en el barrio Los Mangos de la comuna 8, llamado *transformando la 8*, como mecanismo de protección y de exigencia de respeto y garantía a los derechos humanos para una población profundamente afectada por los contextos de inseguridad que determinan en alguna medida sus actuaciones y espacios de participación. La cartografía social y los recorridos territoriales se fueron fortaleciendo y consolidando en

metodologías comunitarias idóneas para plasmar y mapear desde los territorios las afectaciones, pero también los repertorios de acción activados en medio del conflicto y sus propuestas organizativas de transformación territorial. Mientras la cofinanciación llegaba, las organizaciones y colectivos, se movilizaban y exigían la necesidad de concertarse con ellos y construir con ellos lo que empezó a llamarse desde el gobierno, paz territorial.

A lo anterior se suma, el cambio de administración del Museo Casa de la Memoria, situación que generó en muchas de las organizaciones sociales y comunitarias de la ciudad, un rechazo y una fuerte confrontación que movilizó las exigencias frente a la construcción de una política pública de memoria que definiera una línea clara de abordaje que se venía consolidando en la Casa Museo con distintos sectores de la ciudad, de ahí que los espacios de articulación social frente al tema de memoria encaraban constantemente a una administración sin una postura clara frente a ese tema en pleno escenario de diálogos de paz y eventual posacuerdo.

En efecto, un número significativo de organizaciones e investigadores comunitarios participantes del seminario itinerante empezaron a articularse en espacios conformadores de comités de memoria y mesas de trabajo por el tema de la paz, se ofertaron diplomados, seminarios y cursos en torno al tema de construcción de paz y retos para el posconflicto, espacios de formación que resultaban bastante llamativos y necesarios frente a la coyuntura que se vivía, por otra parte, se convertía en una buena oportunidad para las organizaciones ejecutar recursos y participar en proyectos referentes a este tema. En consecuencia, organizaciones como la ACJ, el Comité de memoria, Casa de las estrategias, procesos vinculados a Casa Morada y el Colectivo de Mujeres caminando por la verdad, todas pertenecientes a la comuna 13, no tuvieron finalmente participación en la red.

En medio de todo este agite, aparecen los cofinanciantes que aportaron los recursos al proyecto de la red. Con el acta de inicio del proyecto firmada, ya podía empezar a tejerse, sin embargo, los contenidos y demás no encajaban en ese boom del tema de la paz, a lo anterior se suma, el inicio del proceso en el segundo semestre, lo cual resultaba ser un riesgo alto para su ejecución, pues, la dinámica de ejecución de recursos y desarrollos de propuestas de intervención y demás actividades son más constantes en ese período, por tanto, los

participantes podían marcar otro ritmo, acentuado por algunas inasistencias e inconstancias en el proceso.

4.3. Desde lo planeado

En su formulación, el proyecto que estaba pensado para la participación de 45 líderes comunitarios, logró convocar aproximadamente 25 - 30 participantes, teniendo en cuenta que algunos de ellos no son muy constantes, las inasistencias son a veces recurrentes a causa de múltiples participaciones en distintos escenarios de la ciudad o de otras responsabilidades adquiridas con la organización y el territorio durante la pausa del proyecto como se evidenció anteriormente, situaciones que pese a ser de gran interés para los participantes, un diplomado en formación de investigadores comunitarios, dificultaron el logro de algunos de los objetivos planteados.

De cara a lo anterior, se tenían unos componentes iniciales en el proyecto: un *diplomado* en temas relacionados con la seguridad humana y una serie de *intercambios de experiencias*, como aquel complemento de la teoría, es decir de recreación de la práctica en función del conocimiento del quehacer de cada organización participante. Esa idea muestra la intencionalidad desde el Observatorio de continuar enriqueciendo las apuestas y logros que se generaron a partir del seminario itinerante, encuentros que suscitaron tantas complicidades, cercanías y reconocimientos entre los participantes. Sin embargo, este era otro proyecto, con otras personas y con otro contexto que determinaba otras condiciones para tejer bajo las cuales no se había formulado, así pues, en ese mundo donde la cotidianidad se mezcla con el deseo, las motivaciones personales, las necesidades de subsistencia combinadas con una suerte de sobreoferta de proyectos dirigidos a las organizaciones comunitarias, entibiaron los ánimos y re direccionaron las energías y el quehacer de algunos investigadores comunitarios hacia otros escenarios, no porque no les interesara el proyecto ahora que por fin había podido iniciarse, sino porque las dinámicas laborales a la par del ejercicio de liderazgo y trabajo de base, eran cada vez más demandantes, y ahora, dos años después, las responsabilidades y energías se canalizaban en otros asuntos. Construir una Red de investigadores comunitarios sobre seguridad humana ya no era la prioridad, otros temas y

acciones empezaron a ocupar la atención y las agendas comunitarias de las organizaciones tal como se evidenció.

El equipo de trabajo fue un poco confiado e idealista, y eso no está mal, el asunto es que con quienes se había soñado la Red, ya no estaban y eso sin duda cambiaba profundamente las dinámicas del proyecto y sus posibilidades. Si bien el discurso de la seguridad humana estaba teniendo un uso importante y bastante crítico no solo por el Observatorio, sino por distintos procesos y colectivos que vieron en él, ese piso teórico para consolidar sus apuestas poblacionales y territoriales -como es el caso de la mesa de desplazados de la comuna 8 y los colectivos de diversidad sexual y de género que lo seguían recreando y lo convertían efectivamente en una estrategia de movilización en torno a las afectaciones a su seguridad y la exigencia por la garantía de sus derechos-, el proyecto debió iniciar con una suerte de diagnóstico rápido, que permitiera al equipo reconocer esos distanciamientos entre el antes y el después del momento de formulación del proyecto, identificar principalmente las disponibilidades de tiempo para participar de lleno en el, con el fin de recoger aportes que permitieran reorientar el contenido del diplomado, propiciando la ejecución de un proyecto que respondieran a la situación actual y a las apuestas organizativas de quienes estaban interesados en hacer parte del proceso.

De acuerdo a la anterior, y teniendo en cuenta el enfoque participativo sobre el cual se consolidó la propuesta y la metodología desde abajo que le da sentido, se dejó pasar de largo un asunto tan fundamental en este tipo de metodologías como es, la necesidad de releer el contexto, de ahí que *“no se puede pensar ni hacer investigación participativa sin reconocer la coyuntura, el contexto territorial, los actores sociales en movimiento y las opciones de futuro en juego”*. (Torres, 2015, p. 12).

Los espacios iniciales de presentación y socialización del proyecto en las organizaciones fueron los escenarios más idóneos para conocer a profundidad los intereses temáticos que se estaban adelantando en las organizaciones amigas que fueron contactadas para la posterior participación, de esta forma era posible redefinir de ser necesario los módulos programados inicialmente para el diplomado, ¿será que se mantenían los mismos intereses temáticos en

las organizaciones sociales frente a lo planteado por el proyecto en sus inicios? De ahí que en cierta medida se obvió la necesidad de construir consensos iniciales, no solo en los horarios, sino también “*en torno a sus presupuestos conceptuales, sus prácticas metodológicas y sus implicaciones extra-cognitivas*”. (Torres, 2015, p. 16), que le dieran un inicio al proyecto mucho más situado.

En consiguiente, la información que se recogió y los aportes por parte de las organizaciones en esos espacios de socialización del proyecto eran bastante incipientes para poder definir otra marcha, en este mismo sentido, se hace necesario expresar, que si bien la metodologías participativas van asociadas a procesos de larga duración propiciando tejidos colectivos vinculantes, las convocatorias de investigación y todo el arquetipo burocrático que rige la dimensión administrativa institucional, dificulta y coarta en muchos casos, el despliegue de proyectos como estos, pues si bien se pueden hacer cambios, hay elementos que deben permanecer tal cual a lo que se aprobó, al contrato, limitándose de este modo las posibilidades de concertación, apropiación y valoración, es decir, de reorientación constante de la acción por quienes orientan, participan y le apuestan a procesos como estos, dificultando también el generar un diagnóstico actualizado antes de iniciar un proceso de intervención, elemento que en Trabajo Social, resulta ser un asunto casi irrenunciable.

De acuerdo a lo anterior, se establece entonces una contradicción frente a la forma como se mira y se asume a esos liderazgos y organizaciones sociales, si bien en la teoría se conciben como sujetos protagónicos y pares del saber académico, en la práctica ese asunto parece desenfocarse en ocasiones, es necesario entonces partir del reconocimiento de que “*ambos actores investigativos, están previamente ubicados en la estructuras de poder y asumen opciones políticas desde las cuales se colocan frente al ejercicio investigativo*”. (Torres, 2015, p. 14); de ahí que ambas miradas refuerzan ese proceso de investigación, sin embargo, tal situación también se vio agudizada por un tipo de liderazgos bastante pasivos que ponían en cuestión esa idea del diálogo de saberes y la coproducción enmarcado en un proceso de temporalidad y productos contractuales definidos.

“Lo otro tiene que ver con el objeto-sujeto, yo creo que otro punto de dificultad, está en que si bien ya no nos nombramos como objeto de conocimiento, sino como sujeto de interrelación que nos permite coproducir conocimiento, pareciera todavía que en la práctica del diálogo de saberes persisten ciertos elementos que confunden esa línea entre el objeto y el sujeto”. (Investigador comunitario comuna 8, 2016).

Así pues, la persistencia por no caer en esa instrumentalización de los actores, se debatía tanto con la presión de cumplir contractualmente con el proyecto, pero también con el tipo de liderazgos, un tanto cansados, pero también conformados y quietos que empezaron a conformar el equipo de la Red, lo cual generó desánimo y un tanto de frustración, pues esa idea de empoderamiento, apropiación y diálogo de saberes enriquecedor al que se estaba acostumbrado a trabajar desde el Observatorio era bastante ausente por momentos. Los cambios entonces empezaron a hacerse necesarios, lo que se tenía pensado: una sesión de teoría y una sesión de intercambio de experiencia, se tuvo que cambiar, además de la frecuencia de los encuentros, los cuales se concertaron para cada 15 días, con una duración de aproximadamente 4 horas. Más adelante la desarticulación que se evidenciaba entre los participantes de la Red, demostraba una dificultad y un reto que suponía, la generación de encuentros que propiciaran la confianza y el reconocimiento del otro y la otra como desde la oportunidad de retejer los lazos fragmentados y los nuevos a partir de la solidaridad y el respeto por lo que cada participante era y hacía.

Entre los dos proyectos que antecedieron el proceso de la red de investigadores comunitarios se evidencia a su vez, una falta de apropiación teórica y metodológica que dote de sentido y resignifique constantemente ese enfoque *desde abajo* en el equipo del Observatorio. En igual medida, también resulta necesario reconocer que los liderazgos participantes en el proyecto de la Red, presentaban características muy diversas a los líderes de esos procesos anteriores donde la complicidad y sinergias que se consolidaron durante los encuentros comunitarios del semillero propiciaron articulaciones entre distintos investigadores comunitarios; por el contrario, las tensiones, la competitividad, las rivalidades e incluso conflictos del pasado eran los elementos que ambientaban el escenario de encuentro en la Red.

En consecuencia, resultaba difícil la circulación continua y “desarmada” de la palabra y la participación constructiva en los encuentros iniciales. Casi que los únicos vínculos de confianza entre las organizaciones participantes estaban solamente con el Observatorio, pero entre los mismos liderazgos, incluso entre organizaciones de la misma zona y comuna, se evidencian unas rivalidades que obstaculizaban la construcción colectiva y la posibilidad de reflejarse en el otro como un potencial aliado para la articulación organizativa en pro de la consecución de ideales colectivos futuros, claro está que, esa tensión se agudiza a causa de las dinámicas propias de los territorios y a la cooptación y de más dificultades de los escenarios de participación local como presupuesto participativo, lo cual ha generado la división de las organizaciones, incentivando la competencia por el acceso a los pocos recursos destinados desde la administración.

Tal situación propició al interior del equipo de trabajo discusiones y reflexiones propiciadas por la práctica de Trabajo Social, en torno a la necesidad de volcar la forma como se estaba desarrollando dicho proyecto, pues se estaba soñando con una construcción de red, partiendo de un ideal de líderes amigos, comprometidos y colectivos abiertos al trabajo en equipo, en ese sentido, resultaba pertinente trabajar por ejemplo sesiones de mediación, gestión y transformación de conflictos, además de generar espacios que aporten a la construcción de confianzas, de otro modo la construcción de alianzas y redes sería imposible, *¿Cómo se pretende construir una red de investigadores, cuando ni siquiera se conocen los temas de interés, las formas de hacer, el bagaje comunitario y las historias de vida de quienes participan, cuando aparentemente no se tiene nada en común?*, Se hizo necesario entonces, propiciar la búsqueda de esos puntos en común como posibilitadores de cercanías distintas y abiertas de fortalecimiento personal y colectivo, donde lo intersubjetivo se hizo clave para propiciar el encuentro y empezar a significar otro tipo de relaciones más tranquilas y solidarias entre ellos y en ese sentido, vislumbrar articulaciones que permitieran esa construcción de red de investigadores comunitarios.

5. Lo que se fue transformando: Configuración del objeto de intervención y objetivos de la práctica

La información hasta acá registrada permite situar la práctica y las dinámicas de grupo sobre las cuales se empezó a tejer la Red, de otro lado, esas relecturas del contexto permitieron la apertura a posibilidades en el proyecto, el cual debía ser redireccionado hacia otras apuestas tanto conceptuales como metodológicas para garantizar en cierta medida una participación significativa y continuidad en el proyecto. Es así como el aporte de la práctica fue fundamental en la identificación tanto de esas rupturas y dificultades teórico-metodológicas como en la construcción de propuestas en ambas vías, que propiciaran ajustes durante la marcha del proceso y finalmente en la configuración del objeto de intervención que empezaba a modelarse desde esa discontinuidad metodológica que se evidenciaba en el equipo orientador, pues, si bien se partía de un enfoque transformador y crítico, en la práctica los encuentros estaban siendo bastante dirigidos, casi a modo de capacitación en algunos momentos, que poco daba cuenta de una apropiación metodológica de un enfoque desarrollado a partir de tantas herramientas metodológicas como sucedió en el proyecto financiado por el IDRC y en el seminario itinerante de investigadores comunitarios.

Desde una perspectiva crítica de la investigación, el objeto de intervención se construye y reconstruye constantemente, es decir, que necesariamente establece una ruptura que *“permite proponer como alternativa epistémica, la construcción histórica, contextualizada y no neutral del asunto a estudiar”*. (Torres, 2015, p. 25). En ese sentido, el proyecto de la Red, implicó un giro en lo propuesto por el equipo interdisciplinario de la red, los distintos cambios implicaron un uso de la creatividad en el momento de construir instrumentos pedagógicos – formativos que *“faciliten y enriquezcan la reflexividad y la configuración de sentidos autónomos, pertinentes y solidarios”*. (Torres, 2015, p. 25), apuntándole no solo a dar respuesta a los intereses que desde las experiencias y quehaceres manifestaban sus participantes, sino también propiciar encuentros que contribuyeran a la apropiación del espacio y todo cuanto sucedía o podía acontecer en él. Pero, *¿Cómo la apropiación del enfoque metodológico desde abajo en el equipo facilitador, incidía en la articulación de los colectivos y liderazgos participantes de la Red?*, la respuesta inicial era solo una premisa, se partió del supuesto de que en la medida de que se fortaleciera el enfoque metodológico a

partir de encuentros conceptuales de discusión y construcción colectiva, podría propiciarse sesiones formativas en el marco de la Red mucho más intencionadas que fueran en coherencia de esa perspectiva participativa que reviste el enfoque *desde abajo*, que a su vez, generaran reflexiones pertinentes en la continuidad misma de la metodología como elemento que posibilita mayor grado de apropiación y aprehensión, del mismo modo, esa coherencia metodológica debía llevar sin duda alguna a la recreación de la forma como en la práctica se venían planeando y desarrollando los encuentros formativos, en consecuencia, lo anterior, contribuiría a la generación de confianzas y posterior articulación entre participantes y organizaciones, elemento indispensable a la hora de construir saberes y apuestas en Red. De acuerdo a lo anterior, se establecieron los siguientes objetivos para la práctica en Trabajo Social:

Objetivo general

Contribuir al fortalecimiento del equipo del Observatorio de Seguridad Humana y del enfoque metodológico “desde abajo” implementado en el proyecto de Red de Investigadores Comunitarios: saberes, empoderamiento y movilización en torno a la Seguridad Humana.

Objetivos específicos

1. Generar espacios de discusión y reflexión conceptual en el equipo de trabajo del Observatorio de Seguridad Humana que está orientando el proyecto, frente a los enfoques teóricos y metodológicos que nutren la perspectiva desde abajo.
2. Apoyar metodológicamente la planeación de las sesiones formativas y de evaluación en el proyecto de Red de Investigadores Comunitarios.

A partir de las dificultades evidenciadas, la discontinuidad teórica encontrada en el modo como se estaba aplicando la metodología *desde abajo* en el proyecto de la Red, los objetivos permitieron orientar las distintas intencionalidades de la práctica; posibilitando, la creación de espacios de discusión que sirvieran tanto para la reflexión del equipo del Observatorio, como para mejorar la apuesta pedagógica en los encuentros formativos con los líderes y lideresas participantes del proyecto. Lo anterior, ubicó la práctica como una oportunidad de aplicar distintos aprendizajes construidos durante el proceso de formación en Trabajo Social.

Para dar respuesta a las anteriores pretensiones, se propuso un plan de trabajo que respondiera al objetivo principal de generación de espacios de debate y construcción conceptual. En conclusión, la práctica estuvo orientada en dos escenarios, tanto a los encuentros formativos de la Red, a partir del acompañamiento propositivo en la construcción de la metodología de cada encuentro, como también, a las sesiones de planeación de equipo, este segundo fue el principal espacio en el que se llevó a cabo la práctica, ya que tal como se planteó en la premisa inicial, entre tanto se repiense y reconfigure el enfoque desde abajo, no solo se tendrá una mayor apropiación por el equipo orientador de su metodología, sino que también, indirectamente el componente de los encuentros de formación se verían afectados y transformados.

En ese sentido, la práctica precisa del equipo de trabajo orientador del proyecto, -con la posibilidad de ampliar algunas sesiones al colectivo completo del Observatorio, por las implicaciones mismas de su enfoque colectivo implementado en los distintos proyectos-, priorizar ese escenario más que el otro, también obedeció a los apretados tiempos del proyecto de la Red, lo cual dificultaba incluir otras sesiones para el desarrollo de la práctica en dicho espacio, sin embargo y frente a los motivos expuestos anteriormente, se hacía de igual modo necesario apuntarle a esa apropiación metodológica con el fin de contribuir a una continuidad fundamentada del enfoque desde abajo, lo cual no solo impactaría este proyecto, sino los demás procesos venideros, así pues el objeto de intervención se enmarcó en la facilitación de espacios de discusión y formación conceptual, a partir de una metodología participativa, cuyas técnicas e instrumentos implementados, pudieran ser replicados en las sesiones formativas de la Red.

De esta forma, contribuir a ese mutuo fortalecimiento entre ambos componentes de la práctica, desde la concepción del diálogo de saberes y la coproducción de conocimiento que reivindica el Observatorio, como un acto pedagógico y político del conocer y hacer en relación con otros, de ahí que establecer en la práctica una dimensión *político- pedagógica*, resultaba pertinente a la hora de fundamentar ese *desde abajo* a través de herramientas y prácticas pedagógicas conscientes que permitan *des-expertizar* y democratizar el saber,

posibilitando trascender a la articulación de distintas apuestas, experiencias y saberes que recrean los escenarios en que se desarrolla el proyecto, en efecto, dicha apropiación metodológica, abre caminos, guía la acción hacia la construcción de procesos investigativos y de intervención colectiva, en los cuales lo colaborativo sea protagónico, permitiendo, “romper lo existente, abrirlo, reorientar sus sentidos y preocupaciones”. (Cabaluz, 2015, p. 32).

5.1. Lo que se hizo

Si bien las actividades que se planearon en el plan de práctica inicial, abarcaban un gran número de sesiones en las que se pretendía abordar temas como: Teoría Crítica, Educación popular, IAP, Educación experiencial, Epistemologías del sur, Pedagogía crítica, con el fin de generar las discusiones pertinentes entre esos distintos enfoques referenciados por el equipo como bases del enfoque *desde abajo*, en la práctica dicho plan tuvo que modificarse, se disminuyeron las sesiones de práctica, no solo por limitantes de tiempo, pues, en la Red se invertían varios días de la semana entre las sesiones formativas y los otros componentes del proyecto, además de otros encuentros que permitieran trabajar en el cumplimiento de productos y cierres pactados desde su inicio. Adicional a eso, otras ocupaciones y responsabilidades del equipo del Observatorio, dificultaban llevar a cabo el desarrollo de la cantidad planeada de sesiones extra, sin embargo, la participación metodológica de las sesiones formativas de la Red, generaron importantes aprendizajes y retos en ambos escenarios de práctica, además de la construcción de los productos del proyecto que implicó otros retos para la práctica, más adelante en el capítulo de resultados se ampliarán los alcances y desarrollos de la práctica y de esos componentes emergentes.

6. Desde donde mirar. Referentes teóricos que orientaron la acción

Si bien el objeto de intervención empezó a configurarse desde la desarticulación organizativa entre los colectivos y líderes que conformaban la Red, a partir de los giros, dificultades y oportunidades de la práctica, el objeto se fue delimitando desde la discontinuidad evidenciada en el enfoque metodológico *desde abajo* por parte del equipo orientador del proyecto, lo cual, permitía establecer puentes de conexión e incidencia entre ambos elementos que fueron dotando de significado la situación a intervenir y la práctica misma.

En concordancia a lo anterior, el lente teórico a través del cual se define mirar, analizar y reflexionar sobre el objeto de intervención, las implicaciones y posibilidades en la práctica profesional, es a partir del enfoque problematizador¹ de Paulo Freire, partiendo de las características mismas del proyecto de intervención de la Red y de su naturaleza participativa y crítica, además de la necesidad de conjugar a la práctica las apuestas políticas del enfoque *desde abajo*, de este modo, se hace pertinente esta propuesta teórica ya que permite anclar el aprendizaje y los escenarios de formación hacia la transformación misma de la realidad a partir del continuo vínculo entre el contexto que condiciona y los sujetos que lo constituyen y lo recrean a partir de prácticas conscientes que no solo rehace saberes y poderes, sino que también genera espacios de articulación tanto comunitarios como de diálogos entre academia y comunidad, elemento fundamental de incidencia política a la cual le apunta el Observatorio desde su metodología. De este modo, dicho enfoque puede considerarse también como una opción teórica en las discusiones de fundamentación de la metodología *desde abajo*.

Así pues, la práctica parte de aquel proceso de formación que propone reflexionar a partir de “*la utilidad e importancia de la teoría para el desarrollo profesional partiendo de la base que (...) la teoría sostenida por un trabajador social determina fundamentalmente el carácter de su trabajo en cada estadio del proceso de práctica*”.(Travi & Escolar, 2010, p. 79) en ese sentido las propuestas metodológicas que se realizaron en la práctica contribuyeron al ajuste del proceso, de esta manera, “*cada decisión y elección de procedimientos a realizar*

¹ Este modelo se fundamenta en una educación basada en el diálogo, en la búsqueda y enfrentamiento permanente de las contradicciones del sujeto en el proceso de conocimiento/aprendizaje. A través de este proceso, se permite a cada persona contribuir de forma activa a su desarrollo personal, y a su aprendizaje. (Viscarret, 2007, p. 219)

están indisolublemente vinculados con los valores, principios y una concepción acerca de los sujetos y del rol político que el Trabajo Social debería asumir en la sociedad actual". (Travi & Escolar, 2010, p. 79), lo anterior sin duda está ligado a la apertura de la disciplina en tanto reconfigura constantemente ese vínculo entre teoría y práctica a partir de los aportes de otras profesiones y saberes.

De modo que, el enfoque problematizador posibilitó esa interrelación constante entre las distintas intencionalidades y la acción, en la cual convergían distintas subjetividades, asunto que resultaba ser un desafío a la hora de la pretensión de tejer una Red de Investigadores Comunitarios, así, se establece la *praxis*, como un ejercicio participativo, abordado por las pedagogías críticas latinoamericanas, como un componente principalmente dialógico, es decir, que lo reviste una función de ser "*el motor dinamizador de la construcción de proyectos ético-políticos críticos, transformadores y liberadores*". (Cabaluz, 2015, p. 60). En consecuencia, bajo este enfoque, los procesos formativos que pretendan co-construcciones de saberes vinculantes a partir de la articulación entre procesos sociales, líderes y academia, se traducen en una apuesta por la deconstrucción del conocimiento vertical que hegemónicamente se ha configurado a partir de distintos paradigmas del conocimiento científico, por lo tanto, el enfoque problematizador, supone a su vez, la superación de proyectos de intervención asistencialistas y reivindica la necesidad de reconocer múltiples saberes en los procesos formativos encaminados a la libertad, la autonomía y la confrontación y posterior transformación de las realidades, a partir de las acciones solidarias, colectivas y colaborativas de las personas que participan de estos procesos.

Desde esa perspectiva, la aproximación teórica de la práctica se enmarcó en una lectura problematizadora y crítica que contribuyera a la generación de escenarios de co-construcción de conocimiento mucho más coherentes con el hacer por parte del Observatorio, estableciendo de esta forma herramientas metodológicas como medios para materializar de manera más fundamentada esa apuesta teórico-metodológica llamada "*desde abajo*" partiendo de la necesidad de construir desde el encuentro con el otro, "*desde la proximidad de la relación cara-a-cara donde podemos comenzar a escuchar al Otro/a, iniciar la praxis*

dialógica, reconocer su experiencia e interpelación y comprometernos con su bien-estar y su proyecto de liberación”. (Cabaluz, 2015, p. 60).

De modo que, esa intencionalidad y fundamentación teórica complementada con un enfoque metodológico participativo, implicaba unos giros en el desarrollo de los distintos momentos constituyentes del proyecto de la Red, en ese sentido, el focalizar la significación en un componente constructivo y dialógico bajo el cual se inscribió el proyecto de intervención, llevó a propiciar en la práctica, escenarios democráticos de conocimientos y de posible articulación de saberes entre los líderes y colectivos participantes, en consecuencia, resultaba indispensable el reconocimiento de sus historias, pero también de capacidades y apuestas que constituirían la dinámica de grupo. En efecto, resultó pertinente generar ejercicios reflexivos que sintonizaran los sentires personales con el palpitar colectivo del proceso, lo anterior entonces, implicó la dinamización de espacios de encuentro frecuentes que permitiera *“aproximarnos a experiencias y conocimientos distintos, a saberes otros, los cuales pueden ser simétricos, asimétricos y/o disimétricos. Obviamente, el diálogo per se no iguala a los sujetos y sus experiencias, conocimientos o saberes, pero sí marca una relación democrática entre ellos, en tanto permite re-emergir a las voces silenciadas y restituir la dignidad de los/as Otros/as, a través del reconocimiento genuino –no instrumental ni formal– de sus saberes”*. (Cabaluz, 2015, p. 60).

En complementariedad, lo anterior, conversa con las líneas de trabajo del Observatorio y con el lugar protagónico que le atribuye a la voz de las comunidades en sus procesos de investigación e intervención, así pues, esa relación democrática del saber alude a la interdisciplinariedad como requisito de gran valor para el Trabajo Social, que en esa búsqueda de generar espacios con el equipo de trabajo para repensarse en colectivo, se ubica como un elemento que debe ser aprovechado y potenciado en la misión política del aprender haciendo, a partir de la articulación de saberes y especificidades que lleve a conocer otras formas de mirar, de hacer y de leer el proceso en el marco de las dinámicas comunitarias y académicas que lo permean y delimitan.

Del mismo modo, sin perder de vista las características formativas del proyecto de la Red, el enfoque crítico propuesto, permite mirar la intervención desde un modelo educativo, por lo tanto, se requiere de una sombrilla metodológica que esté en coherencia con el enfoque *desde abajo*, de esta manera, no puede volverse a dejar pasar la necesidad de contar con diagnósticos actualizados, ya que tanto en el enfoque problematizador como en la perspectiva *desde abajo*, la intervención social se basa en el análisis crítico de la realidad, y, “*promueve una adecuada comprensión de algunos factores que se manifiestan en los procesos de transformación social*”(Viscarrert, 2007, p. 225)

De esta manera, dicho enfoque resulta significativo para el Trabajo Social, puesto que responde a la idea de proceso de intervención más que de proyecto, si bien, los asuntos contractuales dificultan en cierto grado el llevar a cabo y consolidar esos procesos, tal como se enunció en la contextualización de la práctica, desde las apuestas de este enfoque dicho obstáculo debe superarse, ya que parte de la generación de confianzas, reconocimientos desde la autonomía y la co-responsabilidad, de ahí que, la situación que se identifica como objeto de intervención busca la superación de la misma, a partir del *fomento de la crítica social, el análisis y la reflexión crítica*.

Partir entonces del ideal de construcción de Red, sin un diagnóstico claro del contexto, estableció un riesgo y una incoherencia en el desarrollo de un proyecto de intervención formulado desde las bases crítico-sociales del enfoque *desde abajo*, así pues, fomentar la responsabilidad y el compromiso colectivo, la configuración de elementos comunes, en un escenario de desarticulación organizativa, obstaculizaba en efecto la dinamización de los distintos encuentros desde las formas propuestas por las metodologías participativas, sin embargo, frente a las tensiones encontradas en el equipo de la Red, el inicio constituido en sesiones más catedráticas y de capacitación que de coproducción, tuvo que recrearse desde la necesidad de hacer posible el encuentro entre los participantes, por lo tanto, ese enfoque desde abajo, no podía reflejarse en la práctica a partir de encuentros verticales y jerarquizados, era necesario entonces trabajar primero en la superación de tensiones para trascender en otro momento a la articulación organizativa, la cual, “*supone una oportunidad para compartir experiencias y conocimiento, para generar discursos y prácticas comunes,*

las cuales permitan hacer converger las diferencias en acciones conjuntas”. (Pérez, 2011, p. 131).

Si conocemos para reflexionar, tal como lo apunta Freire, entonces, la Red en esos encuentros formativos, debía partir de ese conocer, de ahí que el enfoque teórico problematizador, brinde ese horizonte de sentido en lo que refiere a la participación como elemento integrador de estos procesos, ya que se

“Infiere que el trabajo comunitario está ligado a procesos educativos que fomenten la participación, capacitación y prevención en los miembros de las comunidades, en razón a los cambios económicos, políticos, sociales, tecnológicos y culturales, así lo comunitario tiende a procesos que trascienden la democracia y los derechos humanos de acuerdo a las características de cada contexto social, a las políticas sociales y a los nuevos desarrollos que exigen una presencia de lo educativo; en esta medida el/a Trabajador/a Social se constituye como un mediador, gestor y movilizador de la educación que va más allá de la implementación de programas”. (Barreto, Benavides, Garavito, & Gordillo, 2003, p. 196).

Precisamente, en la práctica se ubicó esa característica de mediar y posibilitar esos espacios de reflexión, además de los cuestionamientos a la metodología, pues era imposible construir red, cuando no había una idea de colectivo, de comunidad, que les permitiera reconocerse e identificarse en cierta medida en el hacer y los ideales del otro, por lo tanto, es en interrelación con la realidad desde donde Trabajo Social se hace las preguntas y cuestionamientos frente a esas perspectivas del trabajo con grupos y comunidades, en este caso, desde la perspectiva de formación comunitaria, la cual varía de acuerdo a las dimensiones mismas del contexto. En consecuencia este enfoque problematizador de la intervención en Trabajo Social, tuvo efectos, no solo en esas sesiones de reflexión y apropiación metodológica, sino también en el uso de estrategias y actividades pedagógicas que se propusieron y desarrollaron a través de la búsqueda en la construcción de una Red de Investigadores Comunitarios, de ahí que se *“requiere de estrategias participativas que faciliten la aprehensión de los/as Otros/as como sujetos; que reconozcan y problematicen sus experiencias; que aborden sus problemas,*

inquietudes y necesidades; y que legitimen, potencien y fortalezcan sus voces”. (Cabaluz, 2015, p. 62).

Lo anterior cobra sentido a partir de la discontinuidad metodológica y la desarticulación organizativa identificada, no solo por el desconocimiento de los colectivos y sus participantes, sino también por las rivalidades en el ejercicio comunitario al interior de las comunas de la ciudad, de igual manera, es importante mencionar otro componente generador de esa división, relacionado con lo problemático y peligroso que resulta movilizarse en esta ciudad, volverse visible en territorios donde el control territorial está en manos de actores armados resulta cada vez más riesgoso; las amenazas, asesinatos, desplazamientos y demás modalidades de victimización que padecen los liderazgos en la ciudad, conducen a una suerte de atomización y división de las dinámicas comunitarias, por lo tanto colectivos y líderes están en búsqueda permanente de estrategias de resistencias y acciones que contengan el ejercicio violento de los actores armados en los territorios, pero también que construya otros imaginarios, y otras realidades desde la solidaridad y la colectividad, es así como esas sesiones formativas contempladas en el proyecto de investigación, se fueron reorientando a partir de esas reflexiones de planeación metodológica con el equipo del Observatorio, propiciando encuentros más participativos y por tanto vinculantes que posibilitaran dinamizar *“la praxis dialógica [la cual], reconoce que la humanidad se hace también en la palabra, en la acción y reflexión colectiva. El diálogo es encuentro, es compartir, es reconocer en el/la Otro/a el derecho a la palabra, por tanto, es opción política”*. (Cabaluz, 2015, p. 62).

Como resultado, dicho fortalecimiento teórico-práctico, fue de alguna manera posibilitando mayores confianzas y complicidades entre algunos integrantes del proceso, que si bien la fragmentación organizativa aún es una condición actual de la Red, se logró que los distintos ajustes realimentaran el puente dialógico que une ambos escenarios de la práctica, transformando sus redes, y apostándole a la generación de procesos a partir de los compromisos de continuidad, consenso y construcción colectiva.

7. Ruta metodológica. Memorias de un intento por tejer

En el desarrollo de la práctica en el marco del proyecto de la Red de Investigadores Comunitarios, estuvo constantemente la pregunta por un *cómo* que respondiera a esas reflexiones conceptuales que se venían teniendo con el equipo del Observatorio, pero a su vez, en la necesidad de propiciar espacios que partieran del reconocimiento del quehacer entre los colectivos que participaban del proyecto y brindara las puntadas necesarias para articular apuestas y metodologías en sus territorios de incidencia, posibilitando a su vez trascender desde esas acciones comunitarias hacia escenarios de ciudad con mayor fuerza y mejores resultados.

Así pues, en correspondencia al enfoque problematizador, las reflexiones y el desarrollo mismo de la práctica, ubica la Educación popular como la perspectiva de acción más idónea para dotar de sentido los dos espacios de formación ya mencionados que comprenden la práctica, desde esta mirada, los procesos de formación se revisten de un componente político que se consolida en el hacer colectivo articulador de saberes, sentires y haceres diversos posibilitadores de *“exploraciones metodológicas y de [un] trabajo de campo [que] nos lleven a un diálogo directo y a un entendimiento del conocer, no como la búsqueda de verdades inherentes y ocultas sino como un proceso intersubjetivo de experiencia compartida, de comparación de notas, de intercambio de ideas, de encuentro de terrenos comunes”*. (Riaño, 2000, p. 7).

de tal manera, la Educación popular, como esa práctica social y política que propende por transformaciones sociales y aspira a la construcción de una sociedad más consiente, autónoma exigible en la garantía de las necesidades sociales, principalmente de los sectores históricamente vulnerados y excluidos, brinda una mirada del hacer en la intervención desde una perspectiva crítica. Así pues, lo popular en esta educación alude a tres elementos principales: *un énfasis en la acción orientada a la transformación de la sociedad en la que tienen lugar, como ya se dijo, a la revaloración del conocimiento y el saber popular, a partir del reconocimiento de la experiencia, las historias personales, vivencias cotidianas de las personas, y finalmente, a las metodologías articuladoras de objetivos y agendas entre los*

distintos colectivos, revistiendo de un sentido político esas prácticas organizativas territorializadas. (Mondragón y Ghiso, 2006, p. 54).

En consecuencia, la Educación popular, se propone desde la práctica en Trabajo Social como un complemento en la fundamentación de las metodologías participativas en el proceso de la Red al igual que va en coherencia con el enfoque problematizador desarrollado en el apartado. reivindicando el diálogo de saberes a partir de la alianza entre *“el saber académico y el comunitario y la consolidación de una apuesta política y social”* (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2014, p. 4), es decir, que dicho enfoque concibe la democratización del conocimiento como valoración de lo académico y lo popular y empírico como partes indisolubles de una misma apuesta o meta: reflexionar para incidir y transformar las condiciones desfavorables que cotidianamente afectan la vida de las personas en los territorios, elemento que reivindica el enfoque problematizador y la apuesta educativa desde la co-construcción de intersubjetividades a partir de la relación y formación de sujeto políticos, resultante de dicho piso teórico.

En ese sentido, la coproducción resulta ser una *“alternativa a las lógicas tradicionales de generación de conocimiento, pero también la co-producción nos permite, empoderar a las comunidades, empoderar no solamente para la acción, si no empoderar para la comprensión de los fenómenos que se viven en los territorios”*. (Investigador comunitario de la comuna 13, entrevista 2016). Así pues, se ve enmarcado el ideal de superación de las situaciones a partir de acciones de resistencia que permitan su transformación desde la unión y la autonomía de procesos organizativos en articulación con la academia. En conclusión, *“la esencia del acto educativo en la educación popular es la dinámica que se da en procesos sociales concretos, individuales o grupales”*. (Mondragón y Ghiso, 2006, p. 54).

El planteamiento de una metodología fundamentada en la Educación popular, va en correlación con el enfoque de investigación participativa propuesta por el Observatorio, ya que sus objetivos se centran en la construcción de procesos de intervención desde las acciones contextualizadas y territorializadas de quienes participan, delegando un lugar esencial a la experiencia y el sujeto que la significa y la vivencia, en consecuencia, el enfoque se propone

como piso teórico de los desarrollos metodológicos del Observatorio teniendo en cuenta el lugar preponderante que dota de sentido los escenarios de investigación académico – comunitarios, los cuales se reconfiguran y significan constantemente como producto de esa articulación necesaria tanto de teoría y práctica en una *ecología de saberes*². En consecuencia, la práctica pone en juego esas intersubjetividades como condición necesaria para la generación de otras miradas y formas de hacer que nos permita resignificar el lugar de incidencia y de liderazgo, redefiniendo aprendizajes y adquiriendo otros saberes desde ese diálogo y encuentro permanente con los otros, posibilitándose reflexiones acerca del hilo que une lo histórico a la construcción del sujeto político.

En efecto, es en esa búsqueda de sentidos y coherencia entre la teoría y el hacer, donde ubicar o situar la metodología y sus componentes, alude a la necesidad de una postura ético política en la investigación, sin embargo, en el contexto y las dinámicas propias sobre el cual se ha tejido la Red, mantener esa coherencia resultó ser todo un reto, pues, la situación tanto de los sujetos sociales participantes como la apuesta metodológica del equipo facilitador, ambas cosas se vieron limitadas, en ocasiones, por la persistencia de las dinámicas de contexto referidas en el inicio del informe al momento de iniciar la Red, como también por el tema contractual.

De otro lado, existe una relación teórica entre el enfoque *desde abajo* y la IAP (Investigación acción participativa), desde la concepción de una investigación que configura sus intereses e intencionalidades a partir del relacionamiento con las comunidades, de ahí que dicho enfoque crítico, posicione la construcción de un pensamiento crítico posibilitador de transformaciones sociales, enmarcado en una lógica de *“investigar para conocer más sobre los procesos que determinan los problemas, por las acciones de denuncia y de transformación que se*

² Cuestiona la existencia de un saber único, y pone en circularidad la identificación de otros saberes y de otros criterios en el campo de los contextos y prácticas sociales y comunitarias declarados no existentes o poco legítimos por el saber científico. “Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular. De este principio de incompletitud de todos los saberes se deduce la posibilidad de diálogo y disputa epistemológica entre los diferentes saberes. Lo que cada saber contribuye a tal diálogo es el modo como orienta una práctica dada en la superación de una cierta ignorancia. La confrontación y el diálogo entre los saberes supone un diálogo y una confrontación entre diferentes procesos a través de los cuales prácticas diferentemente ignorantes se transforman en prácticas diferentemente sabias”.(Santos, 2006), pp. 78-79).

producen al conocer mejor esos procesos, así como por la participación real de las comunidades implicadas en todos los pasos de investigación-reflexión-acción. En definitiva, podemos decir que se busca conocer para comprender y comprender para Transformar”. (Soliz & Maldonado, 2012, p. 6).

De esta manera, el enfoque desde la Educación popular, fundamenta la pretensión del proyecto de la práctica en la Red de generar espacios de encuentro *“entre sujetos que se van constituyendo recíprocamente como interlocutores capaces de reconocerse y de reconocer un tema, una problemática o asunto a trabajar a partir de un acuerdo comunicativo”.* (Mondragón & Ghiso, 2006, p. 58) y que a su vez propicie la articulación de agendas comunitarias y académicas. Ahora bien, las inasistencias y las dinámicas de los líderes participantes en la Red, pusieron en cuestión en algunos momentos, el uso de esa metodología participativa, generando cierto grado de frustración en el equipo del Observatorio con quienes se venía trabajando en esa reorientación metodológica en las sesiones de planeación. Frente a lo anterior, es necesario tener en cuenta que en un proyecto de investigación con una durabilidad corta en tiempo como lo era el proyecto de la Red, resulta inevitable ese tipo de desilusión práctica, ya que es sabido que la IAP demanda procesos continuos y de larga duración que no pueden efectuarse bajo esa metodología cuando existe un contrato institucional que lo delimita y de cierta manera lo esquematiza, en este sentido, si bien el Observatorio no trabaja plenamente desde este enfoque, es importante para el colectivo definir y fundamentar cuales son esos planteamientos que desde este enfoque aplican a sus procesos investigativos y de intervención en coherencia a una praxis consciente, como ese *“conocimiento social [que] proviene de la práctica y vuelve a ella para transformarla”.* (Torres, 2015, p. 13).

7.1. Momentos que guiaron la práctica y giros metodológicos para la continuidad del proceso de la Red

A continuación, se recopila la memoria metodológica a partir de los distintos escenarios en que la práctica tuvo incidencia y a partir de los cuales se fue abordando el objeto de intervención guiado por una propuesta técnico-instrumental que materializó ese enfoque de la Educación popular y de metodologías participativas en distintos encuentros de la Red; así

pues, los giros metodológicos que a partir de los espacios de reflexión propiciados por la práctica en las sesiones de planeación con el equipo, sirvieron para reorientar y posibilitar los ajustes al proceso, así como repensarse elementos conceptuales del enfoque *desde abajo*.

Los espacios de reflexión en la planeación del equipo a partir de la lectura del contexto de tensiones en que se empezó a tejer la Red, suscitaron la necesidad de comprender esa realidad, entendiendo que “*los sujetos conversan y discuten situados en un ámbito configurado por tensiones, intereses, experiencias, emociones y conocimientos; así a lo largo del desarrollo del proceso formativo, los sujetos recrean su protagonismo reflexivo, cognoscente y comunicativo*”. (Mondragón & Ghiso, 2006, p. 58) en ese sentido, era fundamental reconocer con quienes se estaba empezando a tejer la Red.

7.2. Partir del reconocimiento de lo que somos y hacemos



Foto tomada por el equipo OSH, sesión de siluetas, 8 de noviembre de 2016

La realización de un ejercicio de *siluetas* para la caracterización de los sujetos participantes, surgió como respuesta a la necesidad de explorar desde la subjetividad, las dimensiones y elementos que aportaban en la construcción de ese “yo” histórico que pretendía compartir

precisamente esas apuestas, experiencias, intencionalidades y fortalezas que empezaban a hilar un proceso todavía sin una idea de colectivo. Dicho ejercicio comprendía los siguientes elementos que conformaban cada parte del cuerpo, las cuales eran una guía que podía ser modificada de acuerdo a la historia de cada participante:

- Político (cabeza): hacía referencia a los espacios de participación, posturas y construcciones políticas ¿en qué otros espacios nos hemos desenvuelto, ¿cómo hemos llegado a ellos?
- Económico (cuello): condiciones materiales de cada uno de los participantes, ¿en qué hemos trabajado y de qué nos valemos para el sustento económico?
- Social (manos): referida a las relaciones sociales, ¿Cómo son, con quienes las construyo en los ámbitos personal, público y comunitario?
- Espiritual y energético (pecho y vientre): ¿Qué lugar tiene esta dimensión en mi vida y a partir de qué experiencias la he significado?
- Cultural (rodillas): ¿Qué prácticas o costumbres definen nuestro quehacer? Tradiciones o expresiones como metodología.
- Comunitario (pies): articulado a lo político, ¿Cuáles son los espacios y construcciones comunitarias en las que hemos participado, cuáles son nuestras apuestas temáticas y en qué temas nos sentimos fuertes?

Si bien la finalidad de la técnica era iniciar un ejercicio de caracterización de las personas que empezaron a participar del proyecto de la Red, a partir de la construcción de siluetas como una extensión de cada participante, era como mirarse al espejo, el espacio resultó tan potente que posibilitó el inicio de la comprensión de la dinámica del grupo, la forma en que fluía con este tipo de técnicas mucho más sentidas, que partían del reconocimiento de la experiencia de los participantes, dicho encuentro permitió el ir identificando algunas fisuras personales y organizativas, reconocer tanto apuestas comunes como dolores y vivencias compartidas entre los líderes y lideresas participantes, generando una sensación de cercanía.

La palabra entonces, fue el vehículo para reconocerse en medio de lo extraño que eran los otros y las otras, transitando por distintas dimensiones del ser: la familia, lo organizativo, lo

afectivo, lo social, lo energético, respondieron y compartieron ¿Cuáles eran esas experiencias que los habían marcado y atravesado en los distintos entornos en los cuales se mueven y se relacionan? Las siluetas les permitió mirarse hacia adentro, encontrarse, recorrerse y hablar, generó un espacio de reflexión interesante, que sin duda realimentó el proceso de tejer en red, desde el inicio de una confianza colectiva. A medida que uno a uno fue hablando, los gestos de sorpresa y complicidad fueron haciéndose visibles, ya no eran tan distantes, por el contrario, muchos, tenían en su historia las mismas cicatrices como motor de lucha, de persistencia y de resistencia, otros ya no se sintieron tan solos en sus apuestas, pudieron empezar a ver al otro como par, como aliado en la consecución de ideales colectivos.

A partir de la contextualización de las prácticas e historias con quienes se empezaba a tejer la Red, el reconocer al otro aportó interpretaciones y significaciones desde el conocer lo personal, vivencial, cotidiano relacional y organizativo y la forma como todo eso puede articularse para potenciar las transformaciones sociales, de ahí que *“La práctica, educativa popular que retoma la palabra y el diálogo generador de sentidos recrea cultural y políticamente las estructuras que condicionan la vida cotidiana”*. (Mondragón & Ghiso, 2006, p. 58).

Finalmente, el ejercicio nos evidenció la diversidad que caracterizaba a nuestros participantes, se tenían líderes de distintas edades, con experiencia de trabajo con diversos grupos poblacionales, lo cual trazaba otro reto para el desarrollo metodológico del proceso. ¿Cómo diferenciar y darle lugar a cada quehacer específico en la Red? Construir metodologías que respondieran a esa diversidad fue bastante complejo por asuntos de tiempo y durabilidad del proyecto, sin embargo, ese reconocimiento logró trascender a la idea de identificar las apuestas metodológicas de cada colectivo participante, así pues, se llevó a cabo un encuentro de diálogos entre metodologías académico-comunitarias.



Foto tomada por el equipo OSH, sesión de siluetas, 8 de noviembre de 2016

7.3. ¿Cómo hacemos lo que hacemos?

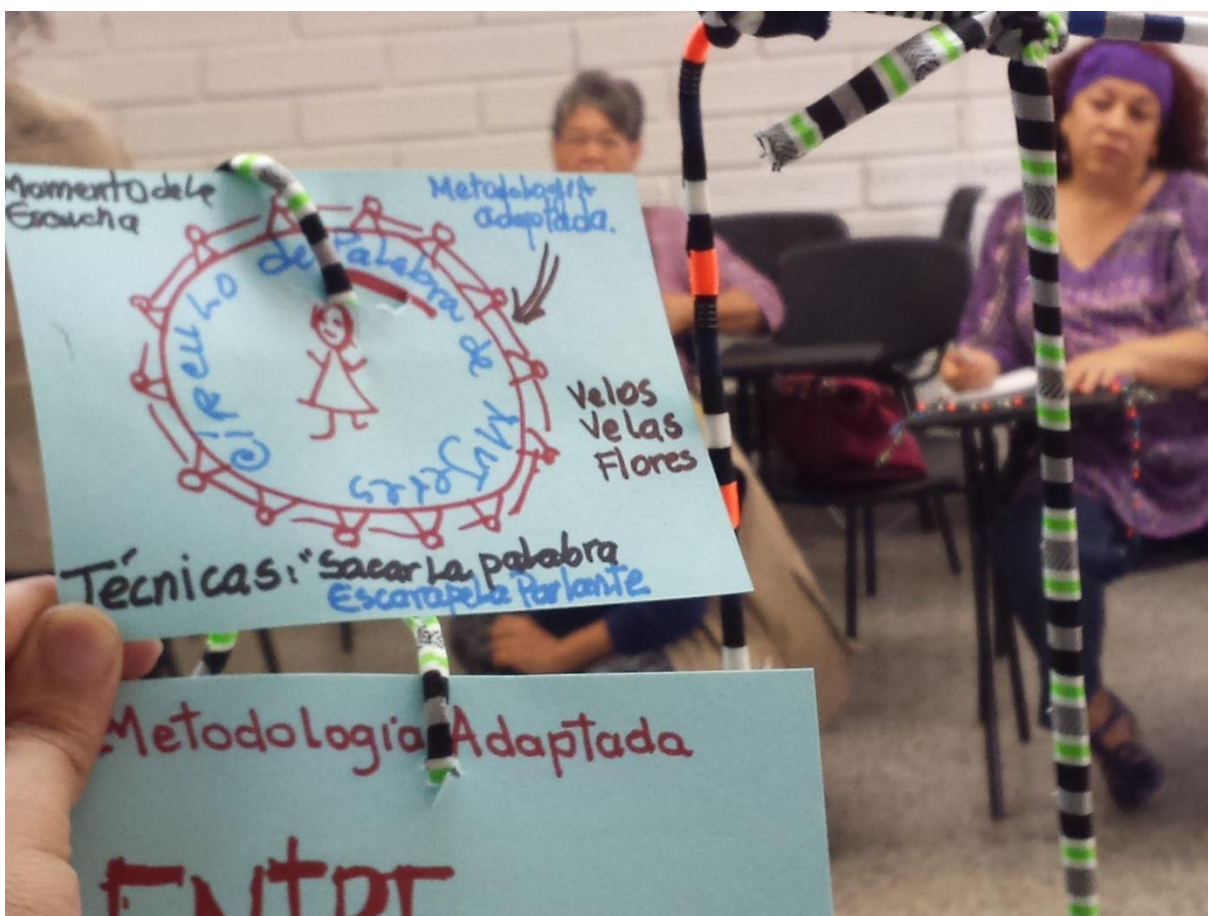


Foto tomada por el equipo OSH, sesión diálogos de metodologías, 14 de febrero de 2017

El ejercicio se llevó a cabo a partir del Quipú³: técnica participativa adaptada para el reconocimiento de metodologías con el fin de encontrar puntos en común en el hacer metodológico para una posible articulación de acciones y estrategias de movilización, formación y diálogo que posibiliten entre las organizaciones comunitarias y colectivos participantes de la Red mayor incidencia política en el escenario de lo público y en la toma de decisiones en la ciudad.

La técnica constaba de una cuerda principal, sin nudos, de la cual pendían otras anudadas y de diversos colores que representan cada una de las metodologías usadas por los integrantes de la Red. A cada grupo se le entregaron tres cuerdas de distintos colores, una que representa las metodologías propias, otro, las metodologías adaptadas con algunas variaciones y un tercer color donde se registran algunas técnicas que componen la aplicación de esas metodologías. El revestir de significado la articulación de las diferentes formas de hacer propició un diálogo de saberes entre experiencias que permitió la visibilización y el reconocimiento de las variadas metodologías y técnicas que las organizaciones han construido en el trabajo territorial, lo anterior se enmarca en la pretensión de buscar y anudar *“metodologías que posibiliten el diálogo como la base del proceso de conocimiento de los “otros”. Las estrategias y planteamientos que permiten que nuestras exploraciones metodológicas y de trabajo de campo nos lleven a un diálogo directo y a un entendimiento del conocer, no como la búsqueda de verdades inherentes y ocultas sino como un proceso intersubjetivo de experiencia compartida, de comparación de notas, de intercambio de ideas, de encuentro de terrenos comunes”*. (Riaño Alcalá, 2000, p. 7).

El reconocimiento de esas metodologías, propicio desde la práctica de Trabajo Social, reflexiones en el equipo del Observatorio desde la idea de vincular sesiones formativas orientadas por algunos de los colectivos y líderes participantes de la Red, lo anterior, se

³ Derivado del vocablo quechua khipu, que significa nudo, ligadura, atadura, lazada. Son dispositivos textiles anudados para el mantenimiento de registros usados por los Incas, mediante cuerdas de lana o de algodón de diversos colores y, en estas, nudos. Si bien se sabe que fue usado como un sistema de contabilidad por los quipucamayoc (khipukamayuq), administradores del Imperio Inca, ciertos autores han propuesto que podría haber sido usado también como un sistema gráfico de escritura. Ver: Gary Urton and Carrie J. Brezine. Khipu Accounting in Ancient Peru. Science Vol 309 12 August 2005. Disponible en: www.sciencemag.org y <http://www.historiacultural.com/2010/03/quipus-contabilidad-imperio-inca.html>

fundamentaba en la dimensión del diálogo de saberes propuesta por el Observatorio, la cual hasta ahora era un tanto ausente, y, frente a los repertorios de experiencia identificado en ese encuentro de metodologías, debía darse paso *“a la exploración de las diversas posibilidades de experiencia, saberes y sensibilidades de los sujetos del proceso investigativo, pero aún más pertinente a sus competencias lingüísticas, expresivas y de conocimiento y a los modos en que construyen sus referentes de identidad”*. (Riaño Alcalá, 2000, p. 8).

Si bien el proyecto de Red de Investigadores Comunitarios, contó con un cronograma y planeación previa de las sesiones, el desarrollo de las sesiones anteriores, llevaron a integrar sesiones formativas desde el quehacer de algunas organizaciones sobre distintos temas que contribuyeran no solo a seguir consolidando confianza y tejiendo vínculos, sino también establecer compromisos y generar apropiación de la propuesta de tejer en Red de los colectivos que la integraban. Un tema clave a trabajar fue la **transformación de conflictos**, con el fin de seguir limando esas tensiones y construyendo complicidades. En este encuentro se emplearon algunas estrategias a través de la técnica del juego “tenis de palabras”, que consistió en conformar dos equipos y realizar rondas donde se expresaron palabras relacionadas con una temática particular. La palabra relacionada hace las veces de pelota de tenis y al expresarla se cede el turno al equipo contrario hasta que alguno de los participantes se quede sin palabras, perdiendo el juego. Se establecieron cuatro roles: animadores, jugadores, apoyos y observadores. Todos los participantes de la actividad asumieron roles específicos que fueron rotando durante el transcurso del ejercicio.

A través del juego, se abordó la comunicación asertiva en contextos de conflictos interpersonales que repercuten en lo social, comunitario y demás esferas de la vida. Las partidas sensibilizaron al grupo y generaron la movilización de emociones, a través de las categorías intencionadas: “Palabras que expresen ofensas”, “palabras que expresen perdón”, “palabras que juzguen” y “palabras que halaguen”.

“En el mismo momento en que arrancamos a decir las palabras de disculpas, a diferencia de cuando estábamos ofendiéndonos, en ese momento salieron muchas y de manera muy rápida: agredir desde lo estético, político, morales, sexuales. Cuando

estamos para agredir se viene todo. Cuando estamos pidiendo excusas, se nos acabaron los sinónimos. Me parece muy pertinente el ejercicio, es lo elemental en el relacionamiento del día a día con las personas, la reflexión es esa, nosotros que trabajamos con todo tipo de actores, de eso casi no se habla” (Participante Red IC, noviembre 22 de 2017).



Foto tomada por el equipo OSH, sesión de transformación de conflictos, 22 de noviembre de 2016

De otro lado, distintos participantes orientaron una sesión de **Educación Popular, como una herramienta para la construcción de paz**. Dicho encuentro tuvo como fin construir un significado conjunto en torno a conceptos claves ligados a lo decolonial, como la raza, el sexo y la clase (¿Qué es educación popular? ¿Qué son pedagogías críticas? ¿Qué es lo decolonial? ¿Qué es colonialismo? ¿Qué es colonialidad?). Contribuyendo así a la discusión y a la posterior reflexión, situada en las realidades que vivimos en el día a día. Al final la

construcción colectiva de un mándala fue el elemento simbólico para cerrar y recoger los aprendizajes de la sesión.

“Este mándala refleja lo que somos, se construye y se acuerda en el proceso, en la medida en que vamos proponiendo, pese a que el resultado no sea el esperado, también tenemos resultados bonitos que se develan aquí” (Participante Red IC, marzo 7 de 2017).



Foto tomada por el equipo OSH, sesión sobre Educación popular, 7 de marzo de 2017



Foto tomada por el equipo OSH, sesión sobre Educación popular, 7 de marzo de 2017

Por último, el colectivo Conexión diversa de la comuna 8, orientó el encuentro de **Diversidad sexual y de género**, con el fin de posibilitar reflexiones desde la situación de vulneración de derechos de la población LGBTI, debido a los imaginarios, prejuicios y estereotipos que circulan en nuestro contexto y que llevan a la estigmatización de esta población. En dicho encuentro se develó cómo la falta de herramientas conceptuales y teóricas incide en la exclusión de personas por su identidad de género o su orientación sexual diversa. Así pues, resulta necesario trabajar en esa transformación de imaginarios desde el cuestionamiento y la desinstalación de los roles de hombre y mujer, impuestos por el sistema heteronormativo.

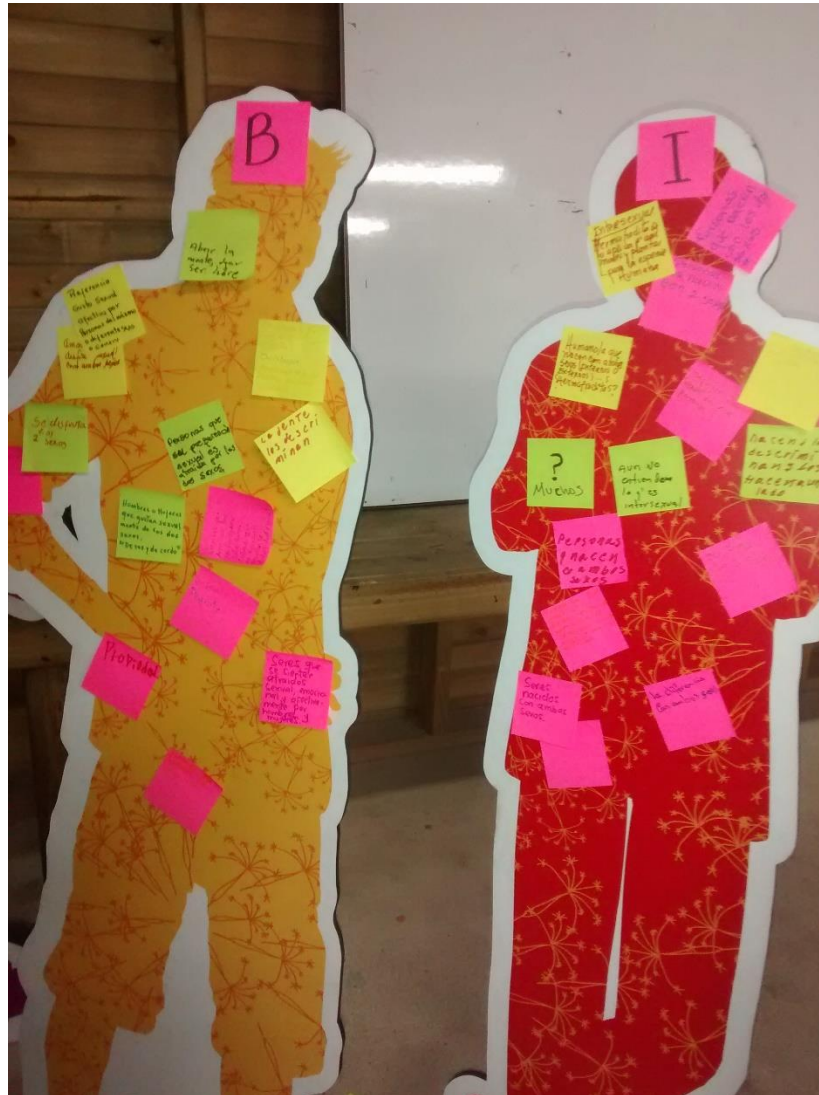


Foto tomada por el equipo OSH, sesión sobre diversidad sexual y de género, 18 de abril de 2017

¿Qué es el sexo? ¿El género se construye o está desde el nacimiento definido? ¿Cuáles orientaciones sexuales conocemos? ¿Qué diferencia existe entre transformista, transgénero y transexual? eran algunas de las preguntas que dinamizaron el espacio de reflexión sobre lo sexualmente diverso, las cuales generaron bastante polémica y aprendizajes colectivos desde lo formativo. *“Esas categorías de orientación sexual son para qué? Eso me cuestiona mucho, el hecho de que tú te tengas que definir tu sexualidad para que los demás te podamos señalar: marica, gay, lesbiana, ¿cierto? ¿Por qué?”* (Participante Red IC, abril 18 de 2017).



Foto tomada por el equipo OSH, sesión sobre diversidad sexual y de género, 18 de abril de 2017

Finalmente, se discutió y reflexionó sobre algunos prototipos reproducidos en la cotidianidad tales como:

- El cuerpo de las mujeres: ¿El dolor para responder a la exigencia de ser bella? ¿Cuál es el límite entre cuidarse, la autoestima y producirse como objeto del otro? El cuerpo de las mujeres no es una mercancía, es de ellas y ellas deciden.
- Juguetes para niñas: ¿Mujer igual mamá? ¿Será que todas las niñas quieren ser mamás? Los juguetes no deberían estar clasificados, desde pequeñas a las niñas les están enseñando a cocinar, a cuidar hijos y al marido, mientras a los niños les dan pistolas y demás juguetes, es el rol que desde pequeños los llevan a asumir en la sociedad.
- Color azul: ¿Quién dijo que el color azul es color de niños? ¿Un simple color te convierte en hombre o mujer? ¿Crees que por el color que se ponga un hombre es más o menos hombre?

- Hombres en los oficios de la casa: ¿Será que por ser hombres no pueden atender los oficios de la casa? ¿Eso los hará menos hombres?



Foto tomada por el equipo OSH, sesión sobre diversidad sexual y de género, 18 de abril de 2017

Esa articulación entre la experiencia académica combinada con la vivencia y trasegar organizativo de los líderes que integraron la Red, propició la construcción de encuentros más reflexivos y cercanos al hacer de los colectivos participantes, en ese sentido, no solo mejoró la asistencia sino también el compromiso y la participación en los distintos encuentros de la Red, de otro lado, a pesar de la persistencia de las divisiones organizativas, el ambiente cada vez revestía de mayor cercanía y por tanto de luces de esperanza en el ideal de construcción de Red.

7.4. Encuentros conceptuales que realimentan el enfoque desde abajo

En el apartado anterior, se ubicaron las sesiones formativas de la Red, que se incorporaron en el cronograma producto de las reflexiones orientadas en el marco de la práctica, así pues, a continuación, se desarrollan los momentos de discusión y apropiación conceptual realizados con el equipo orientador del Observatorio. Esta estrategia tuvo como objetivo planear y llevar a cabo sesiones de reflexión y construcción conceptual colectivas que

posibilitaran el fortalecimiento de la dimensión teórico-metodológica y por ende la apropiación del enfoque *desde abajo* en la cual se enmarca el desarrollo del proyecto de la Red.

Reconociendo la historia y aprendiendo en el quehacer

En respuesta a dicha estrategia se planteó la realización de un viaje metodológico por el quehacer del Observatorio, con el fin de partir del reconocimiento de ese trabajo realizado a partir de un ejercicio de memoria intencionado desde una línea de tiempo, orientado en dos aspectos: **reconocer los enfoques teóricos y conceptuales así como los autores afines al enfoque desde abajo**, de igual modo, se planteó el análisis de los anteriores elementos pero a la luz de cada uno de los proyectos de investigación ejecutados por el equipo, con el fin de reconocer cuáles han sido esos enfoques y autores que han entrado a problematizar la metodología desde abajo mirado a través del enfoque de la seguridad humana, dicha información se sistematizó en una matriz con la idea de visualizar y ordenar mejor la información para su posterior análisis y construcción de la memoria del encuentro.

La realización del ejercicio, evidenció un vacío a la hora de reconocer teorías y autores que conversaran con ese enfoque *desde abajo*, ya que *“desde los orígenes del observatorio no se han dado discusiones generales sobre autores y demás, eso se ha enmarcado en la construcción de los proyectos, es ahí donde se define que autores referenciar, por lo tanto no tenemos autores bases que nutren la metodología desde abajo, además tendemos a mezclar muchos teóricos, no sabemos diferenciar en que enfoque teórico se inscriben los autores, de otro lado se hace evidente la falta de actualización teórica y metodológica dentro del equipo”*. (Integrante Observatorio de Seguridad Humana, sesión línea de tiempo - 2 de marzo de 2017).

De otro lado, fue notorio que los referentes conceptuales del equipo no son del todo tan claros; *“nuestra labor ha sido más activa en el quehacer de lo práctico que en lo reflexivo y lo teórico. Por ejemplo, la explicación que le hemos dado a la diferencia entre el enfoque de seguridad humana y el enfoque de DDHH, ha sido medio forzada, medio coyuntural, pero*

de sustento y discusiones teóricas hemos visto poco". (Integrante Observatorio de Seguridad Humana, sesión línea de tiempo - 2 de marzo de 2017).

En otra dirección, ese viaje metodológico destacó las reflexiones y construcciones conceptuales que se han generado al rol del investigador comunitario. Desde hace varios años se han venido teniendo sesiones de discusión alrededor de las diferencias entre el investigador comunitario y el investigador académico, con la pretensión de conceptualizar y colectivizar el sentido que connota para el enfoque *desde abajo*, ha sido sin duda *"a partir de esas tensiones se han dado varias charlas con Jenny, que han sido única y exclusivamente para abordar ese tema hemos llegado a algunas conclusiones, una de ellas es que no hay poder superior entre el investigador académico y el comunitario, hay tensiones que deben superarse desde el respeto que implica los roles y el quehacer de uno y otro"*. (Integrante Observatorio de Seguridad Humana, sesión línea de tiempo - 2 de marzo).

A pesar de que se hace evidente la necesidad de espacios de discusión y construcción colectiva como estos, la dificultad principal que se cruza en su desarrollo, ha sido el tema del tiempo. *"El año pasado eran los proyectos que se estaban acabando o ya cerrados, pero este año la idea es poder abordar esas discusiones y reflexiones desde los proyectos que se están ejecutando, los vigentes para garantizar que la gente participe y se comprometa en esas sesiones, además es importante no partir de cero en cada proyecto, el reto es cómo retomar aprendizajes y retos conceptuales y metodológicos de cada proyecto anterior para los que llegan"*. (Integrante Observatorio de Seguridad Humana, sesión línea de tiempo - 2 de marzo).

Producto de las sesiones de construcción de la matriz metodológica, se evidenciaron algunos vacíos conceptuales como ya se mencionó, en términos de la metodología desde abajo que propone y trabaja el Observatorio, así pues, la pregunta por enfoques teóricos importantes, autores y técnicas, llegó a la reflexión colectiva de la falta de espacios para reflexionar, evaluar, actualizar y construir análisis en torno al quehacer del equipo, de ahí que, en la ejecución de los distintos proyectos del Observatorio, no se ha operado con una consolidación y una construcción de la propuesta de forma colectiva. Si bien existen lineamientos compartidos por los distintos integrantes del grupo frente al trabajo con comunidades desde

una mirada crítica que por tanto busca propiciar esos procesos de articulación y fortalecimiento organizativo, la construcción de proyectos y su misma ejecución se alimentan principalmente de las disciplinas y áreas formativas del equipo integrador, en ese sentido, *“la transdisciplinariedad, implica una verdadera creatividad, pues articula teorías, métodos y procedimientos provenientes de las disciplinas, pero en función de la especificidad de los problemas a resolver. Ello implica trabajo en equipo, permanente diálogo y sensibilidad al contexto”*. (Torres, 2015, p. 16).

En consecuencia, se llevó a cabo una sesión de fundamentación teórica, enfocada en un mapeo de identificación de algunas teorías y conceptos que se nombraron en los encuentros de construcción de la matriz, tales como: pedagogía crítica, ciencia crítica, teoría crítica, pensamiento crítico, educación popular, horizontalidad, IAP, diálogo de saberes, coproducción de conocimiento, epistemologías del sur y enfoque decolonial.

La sesión se desarrolló en tres momentos claves:

1. Construcción y socialización de saberes previos: cada persona dio su definición de cada una de los conceptos mencionados anteriormente con el fin de debatir y construir colectivamente los elementos que hacían parte de cada palabra.

IAP

- Enfoque crítico de investigación que surge en América en la década de los 70, cuyo propósito es producir transformaciones sociales a partir de la participación popular de los sujetos en el estudio de sus propios problemas de investigación.
- Orlando Fals Borda, Camilo Torres
- Historia doble de la Costa, basado en diálogo epistemológico y con propósitos de “conocer para transformar”.
- Aprender, desaprender, sujetos políticos (categorías que hacen parte de ese concepto)

Epistemologías del sur

- Boaventura de Sousa
- Conocimientos, saberes y ciencias desde este hemisferio.
- Un conocimiento científico no centralizado ni dependiente de Europa o Estados Unidos.

- Reivindicación de saberes otros – ancestrales

Teoría crítica

- Marx, Adorno, Marcuse
- Le apuesta a construir una teoría crítica de sí misma, que tenga espacio para evaluar sus preceptos.
- Teoría con acción-práctica
- Desde la apuesta del observatorio, aporta a la reivindicación de saberes desde la problematización de las formas de producción de conocimientos y la construcción de las políticas de seguridad.

Diálogo de saberes

- Poner en común los plurales conocimientos existentes en las comunidades y en el mundo académico. Estaría incompleto en nuestro observatorio si no se le asignara un propósito estratégico de emancipación – empoderamiento de las comunidades. Debe ser un proceso continuo compuesto de múltiples momentos.
- En el contexto actual también se podría hablar de cierta emancipación de los académicos como una necesidad.

Horizontalidad

- “Equilibrio” ejercicio propuesto desde el observatorio, no solo como aspecto metodológico, sino también ético y político.
- Propende por la apertura al reconocimiento de “otros” conocimientos, así como a la discusión desde los diferentes roles que integran los procesos sociales. Apunta a la democratización del conocimiento y a la incidencia desde la participación.
- El reconocimiento de otros conocimientos es horizontal, no solo por validar su existencia, sino por ser consciente de la importancia y riqueza de ese otro saber.
- Imposibilita la imposición de ideas y de una formación jerárquica en la estructura de la producción del conocimiento y facilita el diálogo, la participación y el conocimiento holístico de la realidad o realidades.
- Requiere comunicación sincera, respetuosa y dar desde cada conocimiento y ser.

Educación popular

- Experiencial

Coproducción de conocimiento

- Proceso colectivo de construcción de conocimiento, basado en el diálogo de saberes entre diferentes actores, los cuales reconocen el conocimiento y la capacidad de construcción en y con los otros.
- Deberá responder a: ¿para qué? ¿con quiénes? ¿Cuándo inicia y cuándo termina?
- Posibilidad de interacción entre actores y conocimientos diversos (territorialidades, grupos poblacionales, académicos y comunitarios. Etc.)

Pensamiento crítico

- Nombre genérico usado a veces eufemísticamente para referirse a los diversos pensamientos críticos del pensamiento hegemónico dominante. Si es auténtico deberá incluir crítica a los críticos, es decir, en permanente revisión al pensamiento crítico ubicado en un horizonte emancipador. Se descarta la crítica desde las posturas elitistas y autoritarias. Debe ser por definición diverso, múltiple, pero crítico y autocritico en permanente construcción.

Ciencia crítica

- Lo he conocido como teoría crítica, no sé si se refiere a lo mismo.
- Escuela de Frankfurt, Adorno, Habermas, Marcuse, Benjamin.
- Puede entenderse al interior del propio pensamiento moderno que eligió la ciencia como la reina del conocimiento.
- El pensamiento crítico debe incluir una crítica a la ciencia crítica, pues su propósito es ir más allá. La ecología de saberes incluye tomar en consideración aportes de la ciencia, pero ir más allá de esta, es decir, recuperar otras epistemias igualmente válidas.

La socialización de los distintos conceptos propicio la discusión colectiva alrededor de cada uno de ellos, estableciéndose algunas preocupaciones que se han ido enfrentando en algunos de los proyectos del Observatorio, como es el riesgo de caer en un “*populismo cognitivo*”, creer que solo es conocimiento válido el de las comunidades, a lo anterior se establece la pregunta por ¿Cómo mantener el equilibrio entre ambos saberes, académico y comunitario, en el marco de proyectos de una duración tan corta y adicionalmente frente a los lineamientos de investigación del país que desconocen ese saber popular?

2. Mapeo de conceptos: el equipo a partir de las respuestas y los conocimientos previos, organizó los distintos enfoques y palabras a modo de mapa conceptual, dicho ejercicio tenía como objetivo construir de manera coherente la ubicación de dichos conceptos, cuales se relacionaban de manera directa o indirecta, para de esta manera empezar a reflexionar su cercanía y pertinencia con el enfoque desde abajo. En este segundo momento, el orden que se le dieron a los distintos conceptos partió desde el pensamiento crítico, a partir de él se desprendían la Teoría crítica y los demás enfoques como desarrollos que parten de ella.
3. Consolidación de conocimientos: a partir de ese mapeo inicial, la docente Viviana Ospina, quien apoyó el desarrollo de la sesión, reestructuró dicho orden con la explicación contextual y conceptual de la relación entre los distintos conceptos, con el fin de generarse claridades y reflexiones teóricas frente al enfoque desde abajo.

Se inició con el acierto de identificar el pensamiento crítico como a partir del cual empiezan a hilarse los demás, haciendo la claridad de las dos lecturas que lo complementan: fundamentación teórica como de fundamentación metodológica. Así pues, en relación a los principales desarrollos referentes a los conceptos trabajados por el Observatorio, se establecieron algunas claridades con respecto, por ejemplo, al **diálogo de saberes** como una dimensión pedagógica de la **Educación popular** donde se ubica la posibilidad de que todos los saberes que están puestos en escena puedan conversar y generar otros conocimientos, instaurando un aprendizaje colaborativo, a partir de lecturas contextualizadas que en un segundo momento posibiliten la negociación cultural.

De otro lado, se abordó la **horizontalidad** como una estrategia del diálogo de saberes, sin embargo, ese concepto se ha resignificado, ya que se habla ahora de circularidad. La horizontalidad fue la forma de confrontar la verticalidad y una relación dialéctica, que genere lazos y conexiones a partir de la interrelación de las diferentes vías que permiten trascender los espacios de encuentro academia-comunidad.

Finalmente, se hace alusión a la **coproducción de conocimiento** como parte de la IAP, propuesta que le apunta a esa producción de conocimiento conjunto desde el sujeto que investiga con el sujeto que participa de esa investigación, en ese sentido, hay una reivindicación de los saberes populares como herramientas de emancipación y transformación social.

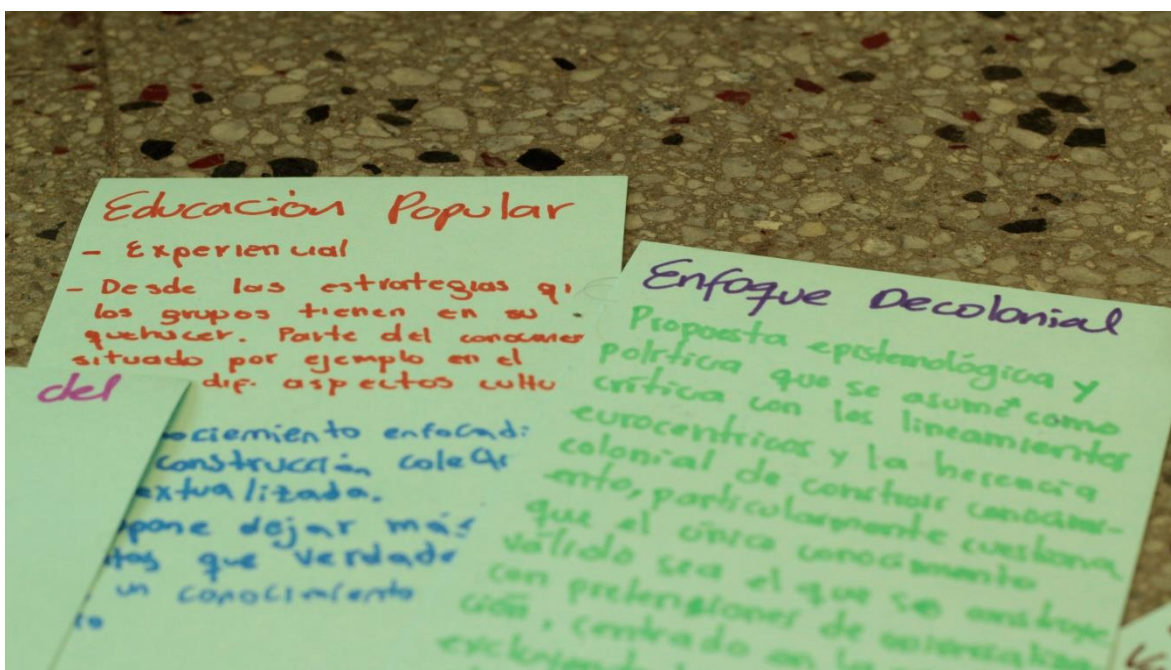


Foto tomada en la sesión conceptual. 20 de abril de 2017

El encuentro conceptual realizado generó preguntas y dudas, pero sobretudo, la necesidad de seguirse reuniendo para discernir y co-constuir la metodología desde abajo. Así pues, al interior del equipo base, se logró modificar el contenido de sus sesiones conceptuales mensuales, incluyéndole estas temáticas como elementos urgentes y necesarios de ser discutidos, con el fin de consolidar consensos metodológicos que propicien la apropiación colectiva y el fortalecimiento del enfoque desde abajo.

“Es más o menos claro que no tenemos esta claridad y apropiación de esta ubicación teórica y metodológica, no sé cómo hemos permanecido, más o menos hemos trazado una ruta sin saberlo, más desde el caminar. Nuestra pregunta en los últimos años ha girado más en lo metodológico que en lo teórico, eso hace que incluso los mismos conceptos que usamos se vayan resignificando sin estudiarlo. Nuestro afán no ha sido

producir conocimiento en término de lo teórico, sino más bien desde las formas y estrategias de hacer y de relacionamiento con las comunidades. Este ejercicio da ciertas luces, cierta ruta para ir definiendo nuestro enfoque. El reto ahora es fundamentar nuestro hacer, empezar a llenarlo de sentido, ya con esta orientación abrimos a la posibilidad de indagar y consultar conceptos, autores. Por ejemplo, decir: si bien no nos inscribimos en la educación popular, no ha sido nuestra intención, de ahí partimos; también algo tenemos de epistemologías del sur que también habrá que analizar”. (Integrante Observatorio de Seguridad Humana. 20 de abril de 2017).

Frente a los cuestionamientos resultantes en el encuentro conceptual, esas discontinuidades metodológicas generaron la reflexión y ubicaron la necesidad de seguir fortaleciendo esa apropiación conceptual, como un elemento de responsabilidad y postura ético política en implementación de los proyectos que desde el equipo se ejecutan, en consecuencia, se modificó el contenido de las sesiones conceptuales mensuales programadas por el equipo, incluyendo el estudio y la discusión de estos conceptos con el fin de consolidar consensos metodológicos que propicien la apropiación colectiva y el fortalecimiento de la metodología del Observatorio.

8. Lo que deja la práctica: resultados y aportes al Trabajo Social

“Creemos que trabajadores sociales, pedagogos sociales y otros profesionales de lo social conforman equipos y redes que interaccionan para la cualificación de sus actuaciones, y creemos que pedagogía social y trabajo social siendo diferentes no solo convergen, sino que se complementan en lo epistemológico y en lo metodológico”.(Mondragón y Ghiso, 2006, p. 74).

La frase que da inicio a este apartado, recoge el principal aprendizaje de la práctica: el reconocimiento y la apertura a otros saberes, como condiciones necesarias para la construcción de otras realidades posibles a partir de procesos pedagógicos formativos que orienten la acción en coherencia con un enfoque teórico que ubique las intencionalidades colectivas. En consecuencia, dicho aprendizaje se traduce en un reto como profesional en

Trabajo Social a la hora de mediar entre los múltiples objetivos que se encuentran en los procesos de intervención en el tema formativo, pues, no puede perderse de vista las relaciones de poder en las que se enmarca el conocimiento y es precisamente la necesidad de apostarle a procesos transformadores, donde los poderes se conviertan en sinergias que potencian el trabajo colectivo, la provocación que deja esta práctica

Otro elemento fundamental que se presenta como desafío, es la generación de debates investigativos desde la perspectiva participativa y socioeducativa de los procesos de intervención en que Trabajo Social tiene un lugar protagónico, esta discusión no solo debe orientarse a confrontar las lógicas investigativas de la ciudad y del país que regulan las convocatorias, sino también a plantear al interior de la academia en articulación con los territorios y organizaciones sociales y comunitarias la necesidad de resignificar esos espacios de interlocución y encuentro a partir de propuestas formativas mucho más humanas, contextualizadas y conjuntas, que permitan la alianza organizativa y la suma de esfuerzos que hilen y retejan el resquebrajado tejido comunitario de la ciudad. Si bien algunos sinsabores quedaron del proceso en términos de la radiografía de la situación de liderazgos en la ciudad develada en el proceso formativo, la cual mostró una competitividad que ha debilitado los lazos vinculantes entre ellos y ellas, sin embargo, con el pasar de los encuentros de la Red, el lugar de Trabajo Social como propiciador de espacios y mediador de intereses se hizo cada vez más necesario, lo anterior, se constituye en otra posibilidad en la intervención desde la profesión para procesos futuros que no puede perderse de vista.

De otro lado, se hace preciso resaltar la importancia que revistió para la práctica en Trabajo Social el sentido investigativo, si bien quedaron discusiones epistemológicas y contextuales pendientes durante el proceso, contribuyó a la práctica con aprendizajes de cara a la relación interdependiente que en un enfoque crítico de la profesión debe establecerse entre la intervención y la investigación.

8.1. Partir del colectivo para mirar a la ciudad

Durante el proyecto de investigación se desarrollaron 27 sesiones, divididas en 16 encuentros formativos que abordaron temas como: Relación entre la Seguridad Humana, los derechos humanos y el desarrollo humano, la construcción de políticas públicas desde abajo como herramienta de incidencia desde las comunidades, las iniciativas comunitarias como acciones

de organización y resistencia. Hasta aquí el desarrollo de las sesiones estuvieron marcadas por el

abordaje de las líneas temáticas del Observatorio, orientadas a partir de sesiones catedráticas, de ahí que, las reflexiones del equipo orientador, abrieron la oportunidad de desarrollar sesiones más dialogadas, apoyadas por colectivos y líderes participantes de la Red, fue así, como se desarrollaron otros encuentros presentados en el capítulo anterior como: Educación popular, diversidad sexual y de género, el rol del investigador comunitario, el papel de los medios alternativos de comunicación como herramienta para la incidencia, la transformación de conflictos. La planeación metodológica de dichas sesiones posibilitó la preparación del colectivo en la generación de confianzas, como elemento esencial para la construcción posterior de la Red.

Adicionalmente, se realizaron 7 intercambios de experiencias que itineraron por algunas comunas de la ciudad conociendo experiencias como: La campaña sin discreción contra la militarización en la comuna 2, el trabajo de los distintos colectivos de mujeres en comuna 3 y 5, las apuestas de las organizaciones defensoras de derechos humanos en comuna 6, la lucha de los colectivos de víctimas en la comuna 13, los medios alternativos de comunicación como estrategia de visibilización territorial en la comuna 8 y finalmente el encuentro de ciudades dignas en la comuna 10. Si bien los intercambios de experiencia, no tuvieron incidencia de la práctica en términos metodológicos, este componente se establece como un escenario de grandes aprendizajes para el ejercicio mismo de Trabajo Social, pues, desde su apuesta pedagógica y transformadora, el participar de las sesiones organizadas por los colectivos y líderes desde su trabajo territorial, posibilitó la contextualización frente a la situación de la organización comunitaria, los liderazgos, los espacios de organización local en la ciudad, entre otros asuntos que permitían situar las lecturas de la ciudad y de la Red en términos de las posibilidades reales de su construcción. Fue en este escenario territorial, donde más circularon los saberes apostándole a una intersubjetividad que interpela, reorienta, arriesga y reconstruye haceres a partir de acciones políticas mancomunadas. En consecuencia, los resultados de dichas interacciones estuvieron situados en el fortalecimiento de liderazgos y posiblemente de sus organizaciones, más que en la consolidación en red.

Resulta necesario entonces considerar las interacciones comunitarias como herramientas infaltables para el Trabajador Social a la hora de acompañar y/o ejecutar proyectos de intervención como estos desde una postura teórico que debele sus pretensiones, alcances, límites pero también posibilidades en la marcha en la medida en que se generan esas articulaciones con las personas que viven y habitan los territorios, desdibujando a su vez, el imaginario de perfección y armonía que tradicionalmente se ha tenido de los procesos comunitarios, pues, en ellos circulan también múltiples tensiones y rupturas que fracturan los lazos organizativos en el territorio, en ese sentido, es fundamental para la profesión, el seguirle apostando a la generación de espacios de encuentro y reflexión comunitaria que posibiliten el establecimiento de confianzas y compromisos alrededor del trabajo colectivo.

Como consideración final para el Observatorio, se hace necesario mantener la continuidad en las discusiones teóricas, con el fin de fundamentar colectivamente el enfoque *desde abajo*, propiciando por qué no, la sistematización de su experiencia metodológica en clave también de reconocer la dimensión técnico-instrumental usada en los distintos proyectos y recopilarla a modo de memoria en los distintos momentos de los proyectos de intervención que han desarrollado, lo anterior, no solo posibilita el seguir trabajando desde esa apropiación conceptual, sino que también a la hora de replicar la metodología, se tendrán mayores claridades epistemológicas, pero también podrá contar con una caja de herramientas que fundamenta su práctica y los lleve continuamente a la reflexión y realimentación del mismo.

En ese sentido, se deben consolidar espacios de encuentro que intenten responder a distintos cuestionamientos del hacer del colectivo. ¿Desde dónde y para qué es necesario fundamentarse? ¿Qué y cómo fundamentarse? *“es necesario discutir y fundamentar colectivamente las ideas y conceptos desde donde se entiende Epistemologías del Sur, así mismo la relación de nuestro enfoque y metodología con la educación popular. Considerar los planteamientos de circularidad como resignificación de la horizontalidad, dada la confluencia con nuestro quehacer que involucra la necesidad de generar lazos y conexiones”*. (Integrante equipo Observatorio de Seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017).

De otro lado, se resalta que si bien la coproducción de conocimiento es de los asuntos metodológicos aparentemente más claros para el equipo es necesario construir una definición propia a partir de la experiencia de la metodología desde abajo, de este modo, se le atribuye una valoración a la interdisciplinariedad como aquel elemento existente en el equipo que falta tanto fortalecer como potenciar su diálogo y herramienta para identificar esas rupturas epistemológicas urgentes de abordar y co-conceptualizar desde *“el análisis colectivo y puesta en común de los conceptos, teorías y principios que dan sentido a la propuesta del OSH, no es arrancar de cero, es poner en común y llegar a una comprensión que configure una identidad más fuerte”*. (Integrante equipo Observatorio de Seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017). Para tal fin resulta preciso establecer unos puntos de inicio, de encuentro y desencuentro que han hecho parte de la historia del colectivo, para lo cual es necesario darle a la sistematización un lugar protagónico en el rehacer de la metodología, de nada sirve hacer sin reflexionar antes de volver de nuevo a la práctica, así pues, los integrantes del equipo *“podrían producir y documentar algunas reflexiones de lo que ha sido la implementación de la metodología en los diferentes contextos locales (diversos proyectos) y contextos internacionales (Honduras y Tegucigalpa- y proyecto Regional)”*. (Integrante equipo Observatorio de seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017).

Luego de la sesión conceptual, algunas personas del equipo consideran pertinente abordar ciertos *“conceptos como educación popular (dentro de ella diálogo de saberes y negociación cultural), IAP (incluido el diálogo de saberes) y pedagogía crítica”*. (Integrante equipo Observatorio de seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017) como aquellos enfoques y dimensiones teóricas que más dialogan con la metodología desde abajo. Partiendo del apremio de fortalecer el piso teórico y metodológico, pero también la necesidad de refrescar y actualizar discusiones *“tanto desde lo teórico como desde lo práctico. De esta forma, se tendrán mayores elementos para abordar los retos que nuevos proyectos o asesorías le plantean al proceso del Observatorio”*. (Integrante equipo Observatorio de Seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017).

En ese orden de ideas, las sesiones de reflexión y construcción teóricas del equipo, deben incorporar una mirada crítica frente al enfoque desde abajo orientada a partir de preguntas problematizadoras como *“¿Estamos hablando de algo que ya existe como tal, pero no lo conocíamos y lo nombramos diferente? ¿Estamos frente a una propuesta que integra diversos enfoques y conceptos críticos, pero no le hemos dado una coherencia u orden lógico? ¿Tenemos una propuesta nueva?, si es el último caso, hay que darle su propia fundamentación de manera más profunda”*. (Integrante equipo Observatorio de Seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017).

Para terminar, la pregunta por el cómo siempre ha resultado ser el componente más difícil de abordar por cuestiones de tiempo y disponibilidades horarias principalmente, pero también por en suma, es necesario que el colectivo destine sus encuentros semanales o posibilite otros momentos de encuentro para trabajar de manera profunda y colectiva en su fundamentación, en ese sentido, podría diseñarse una propuesta formativa a modo de seminario interno o tertulias conceptuales en las que se converse no solo desde esas teorías que han fundamentado el colectivo, sino también, las propuestas por la práctica de Trabajo Social en este informe, *“poniendo a dialogar lo teórico con los retos epistemológicos, conceptuales y metodológicos que han dejado los proyectos en los cuales haya participado o esté participando el Observatorio y de los cuales, quienes hayan participado y estén aún en el Observatorio tengan memoria”*. (integrante equipo Observatorio de seguridad Humana, evaluación de prácticas. 18 de mayo de 2017), de este modo, el pensarse los hilos que sostienen la práctica, el hacer en el Observatorio puede conducir a la realización de lecturas en los territorios con quienes ha trabajado el Observatorio mucho más contextualizadas y por ende acertadas, lo cual pone en dinamismo los lentes teóricos y metodologías con los que el colectivo está leyendo y dialogando con la realidad.

9. Referencias Bibliográficas

- Alcaldía de Medellín. (2011). *Plan de convivencia y seguridad - Comuna 8: ¡abriendo caminos hacia la convivencia protegemos nuestra comuna!* (Corporación Cultural Diáfora, Ed.) (Primera). Medellín.
- Barreto, C., Benavides, J., Garavito, A., & Gordillo, N. (2003). *Metodologías y métodos en Trabajo Social*.
- Cabaluz, F. (2015). *Entramandando Pedagogías críticas Latinoamericanas*. (E. Quimantú, Ed.) (primera). Santiago de Chile.
- Modelo Crítico radical. (n.d.).
- Mondragón, G., & Ghiso, A. (2006). *Pedagogía social*. (E. de T. S. y D. Humano & U. del Valle, Eds.) (segunda).
- Observatorio de Seguridad Humana de Medellín. (2010). *Re-pensando la seguridad: Percepciones y representaciones en torno a la Seguridad Humana en Medellín, 2009*. Medellín.
- Observatorio de Seguridad Humana de Medellín. (2012). *Control territorial y resistencias, una lectura desde la Seguridad Humana*. Medellín.
- Observatorio de Seguridad Humana de Medellín. (2014). *Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín Diálogos sobre seguridad Observatorio de Seguridad Humana de Medellín*. Medellín.
- Pérez, M. (2011). Trabajo en red: Una propuesta metodológica para promover la corresponsabilidad en la educación en el territorio. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 49, 129–142.
- Riaño, P. (2000). Memorias metodológicas. *Redalyc*, 7, 14.
- Riaño Alcalá, P. (2000). Memorias metodológicas. *Revista de Estudios Sociales*, 7(0123–885X), 1–14.
- Santos, B. de S. (2006). *Conocer desde el Sur para una cultura política emancipatoria*. Lima.
- Soliz, F., & Maldonado, A. (2012). Guía de metodologías comunitarias participativas. *Universidad Andina Simón Bolívar*, 55.
- Torres, A. (2015). La investigación acción participativa: entre las ciencias sociales y la

educación popular. *La Piragua*, 41, 140.

Travi, B., & Escolar, C. (2010). Prácticas profesionales, modelos de intervención y proceso de producción de conocimientos. *TRABAJO SOCIAL UNAM*, 1, 74–89.

Viscarrert, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid.